



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



LA FICCION DE LA  
SANTIDAD

T E S I S  
*Que para Obtener el Titulo de*  
**Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas**  
*P r e s e n t a*  
**SARA GOMEZ FRANCO**



FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS

México, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A MARGARITA ANAYA, MI ABUELA*  
(In memoriam)

## *AGRADECIMIENTO*

*A mi madre, no por el hecho de serlo, sino porque es una gran persona.*

*A mis hermanos.*

*Con toda mi gratitud, a la Maestra Ma. Dolores Bravo por su dirección y paciencia.*

*A Carmen, Verdisela, Guadalupe y Silvia.*

*A Beatriz Ituarte, mi amiga hoy y siempre.*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México y a sus profesores.*

# INDICE

## INTRODUCCION 1

### I

Una breve mirada a los siglos XVII y XVIII en la Nueva España.	4
Importancia del criollo en el virreinato.	4
Religiosidad.	6
Un estado absolutista: la Inquisición como muestra de la unión Iglesia-Estado.	8
Los conventos en la época colonial.	14
Vida en el convento.	16
Secuencia administrativa.	17
Vida cotidiana.	17
El Señor del Rebozo.	19
<u>Reglas y Constituciones dominicas.</u>	21
Lo real y lo sobrenatural en la Colonia.	29
La santidad como una forma de vida.	31
Escritos religiosos.	32

### II

La Hagiografía y su importancia para la época.	36
La importancia de los escritos realizados por las mujeres.	40
Los escritos de las mujeres en la Nueva España.	42
La crónica.	42
La poesía.	43
Literatura devota.	44
Literatura gastronómica.	44

<u>Análisis de la obra: Compendio breve de la vida y virtudes de la venerable Francisca de San Joseph del Tercer Orden de Santo Domingo.</u>	46
Elementos literarios.	68
El amor místico en la vida de la venerable Francisca,	68
El diálogo.	76
El monólogo.	80
La hipérbole.	83
Conclusiones.	86
Bibliografía.	87
Apéndice.	90

## INTRODUCCION

Francisca de San Joseph (1655-1715), monja dominica, modelo de santidad para su época, es la protagonista de esta obra hagiográfica editada en 1729. Por medio de este personaje, me adentré al mundo colonial. Alrededor de ella giró mi investigación.

Cuando fui al Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, (antiguo San Agustín), encontré un acervo riquísimo del periodo novohispano. Mi intención era analizar algún escrito en donde se relatara la historia de una monja. Encontré Vidas de monjas carmelitas, del Sagrado Corazón, capuchinas y dominicas entre otras. Elegí El compendio breve de la vida y virtudes de la venerable Francisca de San Joseph del Tercer Orden de Santo Domingo por su evidente belleza literaria.

Una vez en mis manos, había que decidir cómo empezar; qué investigar, cuál iba a ser el título de la presente tesis. Afortunadamente siempre conté con el valioso consejo y ayuda de la Maestra Ma. Dolores Bravo, quien me marcó el camino por dónde iniciar y concluir mi análisis. Fue así como la investigación tomó su cauce.

A lo largo de las lecturas que hice de este texto novohispano admiré el cuidado con que fue escrito. Debido a ello, opté por conservar la escritura original, la ortografía, la puntuación y algunas grafías. Es decir respeté íntegramente el espíritu del escrito que nos ayuda a situarnos en la época.

A través del presente texto, podemos admirar el estilo del

escritor, Domingo de Quiroga; también, ser testigos de la gran fe con la que fue escrito. Es importante señalar que además de ser autor de obras hagiográficas, fue el confesor de Francisca y, como tal, juega un papel fundamental en la vida de sus fieles, ya que debe guiarlos siguiendo el ejemplo del Buen Pastor.

Este hallazgo literario me llevó a comprobar que este libro pertenece a la literatura hagiográfica, ya que nuestra protagonista se apega al esquema teórico de este género. Es así que esta Vida no se reduce a un análisis histórico, sino que es recreada con toda una carga de significado. Por ello, mi objetivo es comprobar que este texto tiene características literarias.

Para apreciar mejor esta narración, incluí en mi análisis un apéndice que contiene algunos capítulos representativos del escrito; es importante señalar que esta obra en sí, es de gran valor, no sólo por su contenido hagiográfico, sino porque nos brinda un acercamiento a la época colonial: su pensamiento, su religiosidad, la vida en un convento y fuera de él; entre otros elementos que giran alrededor del hombre novohispano.

La venerable Francisca de San Joseph, como criolla, se rigió de acuerdo al modelo que su sociedad imponía; es así que encontramos en esta primera parte, un estudio que nos lleva a comprender su forma de ser y de pensar.

Al concluir nuestra reflexión sobre el momento histórico, político, cultural, religioso y social que se vivía en la época de Francisca, inicié un estudio literario para demostrar que este texto pertenece al género hagiográfico. Por ello incluí un análisis de lo que es la



hagiografía.

En lo que se refiere al análisis de la obra, describí cómo está estructurada de principio a fin. Esto es, encontramos anécdotas de su vida, antes y después de entrar al convento, su ambiente familiar, sus encuentros con Dios, sus milagros, lo que había en el mundo conventual y fuera de él, entre otras escenas que conforman esta Vida.

Una vez que hablé de cómo está estructurada la obra, analicé algunos elementos literarios que son los siguientes: tema del amor místico, el diálogo, el monólogo y la hipérbole. Son tan sólo algunos aspectos que demuestran que esta obra fue recreada con elementos artísticos que comprueban su calidad literaria.

## I

### **UNA BREVE MIRADA A LOS SIGLOS XVII Y XVIII EN LA NUEVA ESPAÑA.**

Para estos siglos el virreinato es ya una gran entidad que tiene rasgos peculiares. Los criollos y gachupines fueron los que estructuraron esta organización política. Tomando en cuenta que Francisca de San Joseph fue una monja criolla, es importante hablar un poco de su entorno colonial.

La finalidad de este trabajo es conocer el mundo de la Nueva España para comprender las circunstancias sociales, religiosas e ideológicas, que giraban alrededor de cualquier sujeto de esa época.

Por último, no podemos olvidar a la Iglesia, que guiaba la vida de los habitantes, y declaraba qué estaba bien y qué no.

### **IMPORTANCIA DEL CRIOLLO EN EL VIRREINATO**

Como se sabe el criollo fue evolucionando en el transcurso del tiempo; este hijo de españoles nacido en América en el siglo XVI, ya no es el mismo en el siglo XVII y XVIII. El criollo no detenta el poder, reservado a los peninsulares; no obstante, sigue siendo parte del estrato privilegiado. El criollo no resolvía su identidad y es por ello que se sentía súbdito leal de la corona, pero al mismo tiempo se mostraba distinto al peninsular, quien le hacía sentir gran inferioridad. La Maestra María Dolores Bravo, explica este sentimiento criollo:

Después de los peninsulares tenemos a los criollos, blancos e hijos de españoles, que ya han nacido en la Nueva España y guardan hacia ella un sentimiento y una actitud compleja, pues ya la sienten

como propia. Desde el punto de vista de la jerarquía sociopolítica ocupan puestos de menor importancia que los peninsulares, no obstante, también forman parte del grupo del poder... Los criollos son profesores de colegios, de la Universidad, escritores, científicos, prestigiosos oradores; en suma, son ellos los que 'hacen la cultura',...<sup>1</sup>

Con esta cita vemos claramente la posición social del criollo en la Nueva España; este estamento dominante fue el centro medular de este mundo virreinal. Sin embargo no debemos olvidar que a su lado siempre estaba el gachupín con el que conformó también esta organización colonial, y es por ello que toda la Nueva España es estructurada de tal forma que respondía al dominio de españoles peninsulares y "americanos"<sup>2</sup>. Esta relación no era grata entre los dos, como lo dice el investigador Irving Leonard en su libro: La época barroca en el México Colonial:

Si los españoles de la Península muchas veces adquirieron provecho social mediante el favoritismo y el nepotismo y los representantes más humildes de la raza dominante solían prosperar por su diligencia en aprovechar las mejores oportunidades del Nuevo Mundo, hubo muchos individuos que no tuvieron tanta fortuna. Estos, que a sí mismos se decían hidalgos, pero no lograron ni riqueza ni beneficios de los poderosos, estaban poco dispuestos a remediar las cosas ocupándose en tareas útiles. Su desprecio a los empleos y trabajos manuales pronto los reducía a la vagancia y al pillaje...<sup>3</sup>

Como podemos ver el odio hacia el gachupín tenía

---

<sup>1</sup> BRAVO, María Dolores. Sor Juana Inés de la Cruz. Antología. en teatro mexicano historia y dramaturgia, p. 19

<sup>2</sup> Cfr. PAZ, Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz. Las trampas de la fe, p. 53.

<sup>3</sup> LEONARD, Irving. La época barroca en el México Colonial, p. 70-71

fundamento, ya que éste vino a la Nueva España a sacar provecho de alguna manera, desplazando a este hijo de españoles a un segundo término.

Gracias a que el criollo siente ésta su tierra como de promisor y milagro, a través de ella va conformando su identidad. Es así que se resalta en todas las biografías escritas en ese momento, que en la Nueva España también existieron hombres y mujeres de gran santidad:

En un ámbito en el que la religiosidad delinea todos los actos de la existencia, es lógico que el criollo busque en ella signos esenciales de identidad.<sup>4</sup>

### RELIGIOSIDAD

El sentimiento religioso estaba presente en todos los ámbitos de la vida del virreinato, como ya se mencionó líneas antes, en lo político, en lo moral, y aún más en la vida cotidiana de cada individuo.

Esta religiosidad no era exclusiva de las monjas y sacerdotes, sino que tenía más profundidad de lo que parece, como dice el investigador Jorge Alberto Manrique:

Un hombre podía ser hermoso, fuerte, valeroso, sabio o rico: ninguna de estas virtudes lo sería de veras si a ellas no se agregaba, de necesidad, el aspecto religioso. De la misma manera, un mundo, el novohispano, contaba en la medida en que sus virtudes tuvieran una justificación religiosa. De donde resulta que, en busca de motivos de orgullo, el criollo necesitara acudir a ese ámbito.<sup>5</sup>

Los novohispanos siempre quisieron estar bien con Dios y con

---

<sup>4</sup> BRAVO, María Dolores. *Sr. Juana Inés de la Cruz...* Ob. cit. p. 21

<sup>5</sup> MANRIQUE, Jorge Alberto, "Del barroco a la Ilustración" en *Historia de México*, tomo 1 p. 657

la Iglesia, y qué mejor manera que con la creación de alguna obra religiosa como fue la construcción de iglesias, altares, edificios (hospitales, albergues para gente necesitada). Y no solamente esto, también algunos autores exaltaron infinidad de vidas de santidad, sermones, devocionarios, en los que se observa el gran espíritu ferviente que transmitían a los demás, con el fin de estar bien con la Iglesia y con su alma:

Murió en el santuario de nuestra Señora de los Remedios el Lic. Sánchez; dejó por heredera a la Virgen Santísima.<sup>6</sup>

Así veremos a la vez, el vínculo de lo real y lo concreto con lo sobrenatural.

Junto a esta ferviente devoción existe una exageración en algunos momentos de la vida diaria, en donde se presentan escenas sobrenaturales que para la época eran aceptadas y no se dudaba de su veracidad.<sup>7</sup>

Caso raro en el Perú.- martes 20, hubo cartas del Perú por Guatemala, y en ellas se da noticia de cómo, por no quererse confesar, se arrebató el diablo a D. José Pastor, criado del virrey del Perú, conde de Monclova; y dicho D. José era alcalde mayor en dicho reino, y se hallaron dos botijas de dinero llenas de sangre.<sup>8</sup>

Con esta cita hacemos referencia a qué tipo de hechos sobrenaturales eran creíbles en la Nueva España; como observamos, el autor de este Diario afirmaba lo que decía sin ningún menoscabo.

Dentro de las prácticas religiosas se daba la anulación del cuerpo por medio del autocastigo. A veces se exageraba en el uso de cilicios y disciplinas, azotes públicos, ayunos a agua y totopos, ropas

---

<sup>6</sup> ROBLES, Antonio de. Diario de Robles. (tomo III), p. 15

<sup>7</sup> Cfr. MANRIQUE, Jorge Alberto. Ob. cit. pp. 651-668

<sup>8</sup> ROBLES, Antonio de. Ob. cit. (tomo II) p. 304

duras sobre la carne, posturas incómodas mantenidas por varias horas, etc. A pesar de que estos suplicios parecen exagerados, en su momento fueron para el ferviente novohispano de lo más común; al igual que algunos castigos severos que se daban a los hijos descarriados de la Iglesia:

**Azotes.-** mandó azotar a un indio por que daba falta la carne en el peso .<sup>9</sup>

### UN ESTADO ABSOLUTISTA: LA INQUISICION COMO MUESTRA DE LA UNION IGLESIA-ESTADO.

Defender, proteger y mantener 'la pureza de la fe y las buenas costumbres' fueron los fines repetidamente declarados del Santo Oficio <sup>10</sup>.

Es importante mencionar que la Inquisición en la Nueva España, formaba parte de la organización del estado e intervenía en las conciencias de todos. Esta institución, se debe ver como una organización planteada para la mejor estabilidad del virreinato. La Inquisición cumplía dos funciones esenciales, la política y la religiosa, ya que, como se dijo anteriormente, el rey era el patrón de este consejo de estado. Por ser un estado absolutista, el monarca controlaba los asuntos civiles y religiosos.

El investigador Edmundo O' Gorman en un estudio acerca de la Inquisición en la Nueva España explica muy claramente esta complicada organización:

La autoridad superior del tribunal en México

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 270.

<sup>10</sup> LEONARD, Irving, *op. cit.*, p. 151

era el inquisidor o inquisidores, puesto que podían ser y normalmente eran varios. Los empleados de más alto rango eran el fiscal, a cuyo cargo estaba promover los procesos, y el **secretario del Secreto** que tenía fe pública y autorizaba las actas, diligencias, despachos, edictos, etc. Los inquisidores contaban con un cuerpo de personas doctas y de alta posición social y oficial llamados **consultores del Santo Oficio**, que integraban una especie de consejo.

Estos consultores intervenían con su voto en las decisiones graves, como eran las sentencias de tormento y definitivas y cuando un reo salía condenado a muerte. El tribunal contaba, además, con el auxilio de un cuerpo de peritos en asuntos teológicos y religiosos, llamados **calificadores del Santo Oficio** cuya misión era dictaminar en los asuntos que se le sometían para ilustrar la opinión de los inquisidores en puntos debatibles y de difícil resolución. El tribunal tenía un cuerpo policiaco, cuyo funcionario superior se llamaba **alguacil mayor del Santo Oficio**. A ese cuerpo pertenecían los **alcaldes de la cárcel secreta**, donde estaban los reos aún no sentenciados; los de la **cárcel de penitencia perpetua o de misericordia**, donde se purgaban las condenas de prisión, y los llamados **familiares del Santo Oficio**, que eran personas a quienes se encomendaban tareas propiamente de policía.

Para los asuntos administrativos y fiscales había un **receptor general**, un **contador**, un **notario de secuestros y otro del juzgado**, un **abogado y procurador del real fisco** y un **procurador de las cárceles**. Para la defensa de los reos había un **abogado de presos**, que sólo intervenía cuando el reo no contrataba los servicios de un letrado. Contaba el tribunal con los servicios de un médico, un cirujano-barbero, un boticario, un maestro mayor de obras, un impresor, un capellán, intérpretes, nuncios o pregoneros, un portero y un grupo de personas llamadas **honestas y religiosas personas**, que asistían en las ratificaciones. Ocasionalmente se designaban **visitadores de librerías**, es decir, de bibliotecas, y **recogedores de libros**. Fuera de la Ciudad de México el tribunal tenía, diseminados por todo el

inmenso territorio bajo su jurisdicción, además de **familiares**, unos importantes funcionarios llamados **comisarios del Santo Oficio**. Generalmente eran sacerdotes que residían en las ciudades de provincia y en villas y pueblos apartados. Estos **comisarios** tenían la facultad de recibir denuncias y practicar todas las diligencias para averiguar los hechos que se les denunciaban o los que les parecieran sospechosos... Concluidas las averiguaciones que les competía, enviaban el expediente al tribunal, que casi siempre iba ya con la persona o personas indicadas... <sup>11</sup>.

Como podemos ver, los inquisidores pusieron cuidado en hacer de la religión católica la oficial y hacer cumplir fidelidad al estado. Por todas estas razones la Inquisición era respetada y temida.

Esta institución era muy severa, pero se justificaba diciendo que desde la Biblia ya existían los inquisidores. Afirmaban que la Iglesia no se manchaba las manos de sangre, ya que de lo contrario, sería ir en contra del espíritu cristiano. Sin embargo encuentran la autorización para castigar en un pasaje de San Juan:

Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca: luego los recogen, los echan al fuego y arden <sup>12</sup>

Con estas palabras se justifica el terrible tinglado de las hogueras inquisitoriales. Y por si fuera poco también aprobaban sus actos, diciendo que Dios fue el primer inquisidor al momento de expulsar a Adán y a Eva del Paraíso Terrenal.

Los inquisidores no solamente tenían a su cargo lo espiritual y la lealtad al rey, sino que también poseían en sus manos la vida moral y

---

<sup>11</sup> O'GORMAN, Edmundo. La Inquisición en México, pp. 1262-3.

<sup>12</sup> San Juan, 15, 6 en Lit. perseguida por la Inquisición, p. 62



social de la época, por estas razones se infiltraban en los núcleos familiares de la forma más ingeniosa: se enteraban de lo que sucedía en los hogares de los fieles; para este fin pedían la ayuda a los vecinos, éstos informaban de lo que sucedía en sus barrios. 13

Los delitos más comunes que eran castigados fueron los siguientes: 1.- Solicitación:

Juan Plata, clérigo, capellán del convento de monjas de Santa Catalina de Sena de la Puebla de los Angeles, teniendo allí por santo, fue denunciado de que alguna monja decía que era santa, que tenía arrobos, y otras cosas escandalosas que manifestaban sospechas graves de comunicación del clérigo con su confesada, tanto que motivaron un viaje disimulado de Sáenz de Mañozca á Puebla para examinar por sí mismo el asunto. Habiendo sido preso Plata, confesó efectivamente sus relaciones amorosas con la monja y otra serie de porquerías que le valieron salir al auto en forma de penitente, en cuerpo, ni cinto ni bonete, con una vela de cera en las manos para oír allí la lectura de su sentencia de la cual debía suprimirse lo relativo á las solicitudes y demás actos torpes cometidos por el reo, abjurar de leví y quedar suspenso de todas las órdenes . 14

2.- Blasfemias.- En 1656 fueron sentenciadas las causas de Marcos Bautista, mulato, esclavo, por blasfemo;... 15

---

13 Cfr TORIBIO MEDINA, José. Historia del tribunal pp 41-60.

14 Ob. cit , p 151

15 ibidem, p 297

### 3.-Hechicerfa:

Gregoria de Silva, sevillana, por haber usado de hechicerfas, sortilegios é invocación de demonios para atraer hombres a su amistad, rezando la oración de Santa Marfa y la de San Julián, que la había de decir una persona virgen, etc.: multada en mil pesos y condenada en penitencias espirituales .16

### 4.-El abuso en el estudio de la Astrologfa.

5.-Herejfas.- Castigos por las prácticas en otras religiones que no fueran la católica como son: la luterana y la judfa; estos ritos no eran permitidos en la Nueva España, por tanto, eran castigados.

Una vez culpado el reo, lo primero a que se procedfa era al encarcelamiento, quedando completamente incomunicado; tiempo después se le enjuiciaba para darle un castigo que iba desde un dolor físico hasta ser sentenciado a muerte; podfa ser quemado vivo, que era la pena más terrible y que se ejecutaba en los "Autos de la fe" 17 . Cuando éstos se realizaban se veía gran algarabfa en los habitantes, ya que tenían lugar en las calles principales de la ciudad, donde acudfan las grandes personalidades de la época. Todos los preparativos se realizaban tiempo antes de la celebración. 18

Como podemos observar también la Inquisición estaba al cuidado de la vida cotidiana en el virreinato. Si alguna persona se salía del marco establecido podrfá ser sentenciada.

Una de las crueldades más frecuentes por parte de los representantes inquisitoriales eran cometidas a los reos en las cárceles: 19

---

16 *ibidem*. p 115

17 Cfr. O'GORMAN, Edmundo. *ob. cit.*, pp. 1252-1272.

18 Cfr. TORIBIO MEDINA, José, *Ob. cit.* , p. 213.

19 *Ob. cit.* , p. 246.

Muerte de doña Catalina de Campos en su cárcel y hallada comida de ratas.

Esta infeliz señora procesada por judaizante solicitó una audiencia voluntaria el 24 de septiembre de 1646, en la que se dijo se hallaba muy enferma y en peligro de la vida, haciendo protesta de que moriría dentro de la fe católica, que había siempre vivido en ella y la había guardado; sin que en el proceso conste qué fuese de ella. Y al parecer; expresa el Visitador, murió en su cárcel, sin verla y sin cuidar de ella en muchos días, pues la hallaron en dicha su cárcel desfigurada y comida de ratas .<sup>20</sup>

Con este breve esbozo de la Inquisición comprenderemos la importancia de la vida religiosa en el virreinato, y a la vez tendremos una breve visión de la época.

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp 266-267

## LOS CONVENTOS EN LA EPOCA COLONIAL.

Cuando se funda la Nueva España, los misioneros entre otras de sus funciones, tuvieron la necesidad de educar a las niñas en la religión y en las labores domésticas. Para este fin fueron traídas algunas religiosas de las diferentes órdenes existentes en la Península.

La principal labor de las monjas era educar y ser ejemplo a seguir para la sociedad en ese tiempo:

Dada la manera de ser y de vivir de la época, la única solución era: conventos de monjas; monasterios donde las jóvenes aprendiesen a educar su voluntad con una rigurosa disciplina; donde estuviesen guardadas del mal hasta que llegasen a la edad de tomar estado. <sup>21</sup>

A pesar de que las monjas tenían la obligación de educar, cada orden estaba estructurada de diferente manera, ya que cada una se organizaba de acuerdo a sus Reglas y Constituciones propias.

Por todas estas razones sólo nos adentraremos al *modus vivendi* de las monjas dominicas. De esta manera también conoceremos las actividades diarias de Francisca de San Joseph.

Este convento dominico fue el de Santa Catalina de Sena fundado en el año de 1539, gracias a la ayuda de las tres hermanas criollas llamadas "Las Filipas", poseedoras de una gran fortuna. Para este fin fueron traídas de Oaxaca algunas monjas dominicas; sin embargo, éste no era el único requisito de ingreso, debían ser hijas legítimas. Si no cumplían con esto, tenían que obtener un permiso especial, difícil de adquirir.

Estas aspirantes debían gozar de absoluta normalidad física y

---

<sup>21</sup> MURIEL, Josefina. Conventos de monjas en la Nueva España. p. 25

psicológica. En cuanto a la dote, entrañaba una cuantiosa suma, por esta razón las integrantes pertenecían a la nobleza y a la alta burguesía de la Nueva España.

Este convento se mantenía con los mismos ingresos de las monjas, por ello esta organización no tenía patronato; la dote ascendía a la cantidad de 4,000 pesos; ésta podía pagarse, ya fuera en efectivo o en escrituras de propiedad. Algunas jóvenes no poseían lo necesario para la dote, y a pesar de ello tenían grandes deseos de ingresar a este lugar de santidad. Es así que tenían que demostrar a la comunidad que sus servicios eran necesarios en la clausura, como eran las funciones de contadora o de cantora, y así, ingresaban, entonces, de una manera gratuita. Francisca de San Joseph estuvo en uno de estos casos en algún momento de su vida:

Sugirióle, que sabiendo Francisca musica hallaria facil entrada en cualquier Convento de aquellos, que reciben para musicas, y que se haria mas desseable quantos mas instrumentos supiesse manejar con destreza. <sup>22</sup>

La vida del convento obligaba a cumplir los votos de cualquier religiosa contemplativa que eran: pobreza, castidad, obediencia y clausura. Pero no bastaba esto, además las monjas debían firmar en el Libro de las profesiones una especie de acta con los datos biográficos; en ella declaraba todas las condiciones en que se había realizado su profesión: el día, la hora, las personas en cuyas manos la había hecho y la libre voluntad que había tenido al hacerla.

---

<sup>22</sup> QUIROGA, Domingo de. Compendio Breve de la vida, y virtudes de la venerable Francisca. p. 285.

## VIDA EN EL CONVENTO

Las religiosas dominicas tenían una vida muy austera; siete meses al año ayunaban, pues sólo dejaban de hacerlo de Pascua de Resurrección a Témperas de septiembre. En este intervalo ayunaban la víspera de las grandes fiestas y otros días, con lo que resultaba que casi no había semana sin ayuno. La alimentación era a base de verduras y cereales, pues la carne no la tomaban jamás; ingerían pocos lácteos.

Las disciplinas eran numerosas, y aun el hábito mismo era ya en sí una penitencia. La ropa interior era de lana, sin resguardo alguno que mitigase su aspereza. La vida del convento estaba bajo la vigilancia del padre vicario, quien en sus visitas era informado por la priora de la estrecha relación de lo que sucedía en el claustro.<sup>23</sup>

Este tipo de organización disciplinaria no permitió el desorden. La organización monacal era tan rígida y ordenada que estaba distribuida en diferentes personas y cargos; las principales funciones eran: maestra de novicias, maestra de mozas, de secretarias, de depositarias, de contadora, de sacristana mayor, de provisor, de portera, y de tornera.

En las decisiones trascendentales en el convento se tenía que reunir un consejo, integrado por doce monjas con el fin de resolver los casos de las elecciones de los puestos ya citados, la principal: la designación de la priora. También el consejo se reunía para las cuestiones tales como: el cargo de dotes, compra y venta de casas, aumento o disminución de las cantidades para el sustento de cada una de las religiosas y sueldos a criadas.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Cfr. MURIEL, Josefina, *Ob. cit.*, pp 316-323

<sup>24</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 323-324

### **SECUENCIA ADMINISTRATIVA.**

Las encargadas de la administración del convento eran dos contadoras que además tenían a su cargo los asuntos jurídicos.

Un mayordomo administraba los bienes; sin embargo, rendía cuentas a las dos contadoras, éstas hacían una minuciosa rectificación de ellas en los libros respectivos para presentarlos a los prelados y que éstos las autorizasen anualmente. Debían procurar que todos los bienes estuviesen administrados eficazmente; que las casas no se deterioraran; que las escrituras ofrecieran absoluta seguridad; que los réditos fueran cobrados puntualmente a los inquilinos.

El archivo tenía además un libro de entradas y salidas para evitar la pérdida de los documentos.

### **VIDA COTIDIANA.**

Las religiosas en este convento llevaban una vida de carácter contemplativo. Pasaban la mayor parte de las horas del día en el coro. Ya sea rezando el Oficio Divino, oyendo misa, o bien, meditando el Rosario de quince misterios, característico de la Orden. Parte de las horas restantes las pasaban en la sala de labor, confeccionando toda serie maravillosa de trabajos manuales, que sólo ellas con la tranquilidad de su vida eran capaces de hacer. Aquí no fue la cocina, sino la sala de labor la que dio mayor fama al convento. Con este tipo de adornos recreaban la belleza de su claustro.<sup>25</sup>

Una de las labores además de sus rezos y de la costura fue la enseñanza a niñas. La entrada de menores se llevaba a cabo con cierto orden y era vigilada por el prelado. A las niñas se les exigía pagar sus alimentos anualmente como en los demás conventos; además, debían reunir todas las condiciones morales de la época para vivir con las

<sup>25</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 320-326.

monjas. Al ingresar a este lugar santo las estudiantes adquirían ciertas obligaciones, por ejemplo, si una niña salía por alguna razón del convento no podía volver a él; las disposiciones en este sentido eran muy estrictas. La educación de las menores no traía como consecuencia el descuido de las labores diarias de las dominicas. Muchas de estas jóvenes decidían por cuenta propia o por imposición de sus padres tomar el hábito y poder quedarse en la Orden:

La primera niña que ingresó al convento fue la pequeña hija de don Diego Hurtado de Peñalosa, quien cuando su padre vendió sus casas a las monjas para hacer el convento, se negó a salir, y a pesar de su corta edad, pues sólo contaba con siete años, hizo que su padre le dejase ir a vivir con las monjas. Con ellas se educó y cuando fué mayor, tomó el hábito de la orden llegando a ser ejemplar religiosa .<sup>26</sup>

Como podemos observar la vida monjil tenía muy restringida la entrada y salida de toda la gente ajena a ella; esto es, aquella persona que tuviera la osadía de introducirse al convento, corría el riesgo de ser excomulgada. Sin embargo ciertas personas allegadas a las monjas podían tener el acceso a ellas, claro que cumpliendo ciertas normas establecidas. El convento tenía una sala, llamada locutorio, donde las monjas recibían a sus visitas. Mientras se daba el diálogo, las llamadas escuchas vigilaban lo que oían, dando parte a la priora de cualquier palabra indebida. Al visitante no le era permitido ver a la profesora, y para este fin la monja se ocultaba atrás de una celosía que permitía solamente oír la voz del laico. El convento era poseedor de numerosas reliquias auténticas, como por ejemplo las de los santos Victoriano y Generoso. En la iglesia del convento se celebraban jubileos en las fiestas de Santa Catalina, de Nuestra Señora del Carmen; la Preciosa Sangre; la

---

<sup>26</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 326-327



Natividad de la Virgen; el Corazón de Jesús; la Purísima; Nuestra Señora de Guadalupe, entre otras.

Una de las características de este convento fue que en él se expedían las famosas "velas de San Dimas" las cuales eran bendecidas en ceremonias; servían para la buena muerte, y al mismo tiempo para el buen suceso de las mujeres embarazadas. El nacimiento y la muerte se juntaban en una conmovedora práctica que tenía muchos devotos.

### **EL SEÑOR DEL REBOZO**

"El Señor del Rebozo" ha tenido muchas leyendas a lo largo de la historia del convento. Una de ellas tuvo lugar en el siglo XVIII, cuando una monja muy devota de la Pasión de Cristo, mientras oraba en su celda vio llegar al "Divino Maestro". Habló con él largo tiempo y cuando el Señor se despidió para marcharse, vio que llovía a cántaros, y era necesario pasar por la lluvia hasta llegar a la iglesia. La monja alarmada de que el Señor fuera a mojarse tomó su rebozo y lo cubrió con él.

A la mañana siguiente los fieles hallaron a la imagen cubierta con su rebozo. Después del incidente de la noche anterior el milagro corrió de boca en boca. A partir de ese momento este nuevo prodigio aumentó la devoción a esta imagen.

Se dice que el rebozo fue enviado a Roma, aquí no quedó ni el nombre de la feliz monjita; lo único que se conserva es el recuerdo del hecho. "El Señor del Rebozo" llamaron todos a partir de ese entonces al "Divino Maestro".<sup>27</sup>

Es interesante mencionar que todavía en la actualidad existe esta devoción. La imagen está en la iglesia de Santo Domingo en esta ciudad conocida como "El Divino Maestro".

Por último mencionaremos que esta Orden podía poseer bienes.

---

<sup>27</sup> *Idem*.

Cada una de las monjas ricas tenía bienes que no formaban parte de la riqueza conventual, pero al final de su vida venían con frecuencia a ser herencia del monasterio.

## REGLAS Y CONSTITUCIONES DOMINICAS

Más que analizar las Reglas y Constituciones Dominicanas, vamos a adentrarnos a un Tratado de la Orden, escrito en 1683 por el Dr. Gabriel Berdú. De esta manera conoceremos cómo se regían los dominicos. Por ello este escrito novohispano se debió apegar a todas las Reglas de la Orden que se habían redactado hasta ese momento.

En este texto además de observar la vida de cualquier dominico de la época, se puede admirar todo un contexto cultural y vital. Además podremos ver en él un conjunto de elementos literarios, tales como: escenas fantásticas en las que se mezclan ficción y realidad lo que lo convierten en una narración barroca.

Este tratado para ser impreso, al igual que cualquier otro escrito del siglo XVII, debía pasar por las manos de calificadores nombrados por el arzobispo y por el virrey. En este caso, este trabajo es precedido por la licencia del Marqués de la Laguna.<sup>28</sup> Recordemos que este virrey y su esposa llegaron a la Nueva España en 1680 y fueron los grandes protectores de Sor Juana Inés de la Cruz.<sup>29</sup>

Está también aprobado por el vicario, cura, Dr. Alfonso Velasco, y además, un notario hace válida la autorización. Al final de dicho permiso el escritor hace una advertencia al lector, en la que afirma que estas Reglas y Constituciones no fueron escritas para el deleite, sino para guiar la vida de una monja o sacerdote. Por esta razón el autor se basa en hechos históricos, para no errar en sus afirmaciones; con este fin retoma textos muy antiguos que la Iglesia ha autorizado como verídicos.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Cfr. BERDU, Gabriel, Tratado del Tercer Orden, p. Advertencia

<sup>29</sup> Cfr. PAZ, Octavio, Ob. cit. p.64.

<sup>30</sup> Cfr. BERDU, Gabriel, Ob. cit. p. Protesta.

Recordemos que todos los escritos debían ser autorizados para su publicación; si no lo eran no podían ser impresos.

El escritor de este Tratado, mostró una visión clara de cómo debían vivir los dominicos para no caer en pecado, y así el seguidor de Santo Domingo sabía qué hacer en un momento de angustia y de tentación. La Regla les daba las respuestas a toda su vida; por ello es que la Orden no aceptaba que un dominico cayera en graves errores; ésta era una de las causas por las que la comunidad les aplicaba severos castigos.<sup>31</sup>

Al lado de estas advertencias se encuentra un sencillo pero ameno lenguaje que convence al lector de sus afirmaciones. Contiene también la "Protesta del autor" en la que expresa que siguió fielmente los lineamientos de la ortodoxia:

.... protesto no ser mi intencion pervertir el juicio de la Iglesia, ni darles esta parte más crédito y autoridad, y veneracion que la que puede inducir la fe humana de los Autores que escribieron sus vidas, y de quien me ha valido, y tengo citados, dexando su calificacion, y aprobacion al juicio infalible de la Sede Apostólica.<sup>32</sup>

Para entrar de lleno al Tratado es importante mencionar cómo está estructurado. Es necesario hacer este señalamiento, porque de esta manera se conocerá, a grandes rasgos, la forma de vida de las monjas dominicas y así tendremos elementos de juicio para acercarnos a la religiosa, protagonista del texto a analizar.

En primer lugar este Tratado nos demuestra el origen de esta institución, esto es, su historia, sus leyendas, sus anécdotas; todos los elementos indispensables para que se creara esta gran Orden. El autor plasma a grandes rasgos las aventuras heroicas que realizó Santo Domingo para fundar esta comunidad.

<sup>31</sup> Cfr. ibidem p. Advertencia.

<sup>32</sup> Cfr. ibidem p. Advertencia.

Hasta ahora hemos empezado a reflexionar acerca de la organización de la Orden sin tomar en cuenta el origen de la misma. Es necesario considerar este punto, ya que de otra manera no tendríamos en cuenta las circunstancias trágicas que determinaron su fundación y que son importantes para comprender la vida de cualquier dominico.

Santo Domingo vive épocas difíciles en el siglo XIII en Castilla la Vieja. Desde antes de nacer fue predestinado a grandes obras, principalmente en lo espiritual. Existe una leyenda que dice que Juana de Aza, madre de este gran santo, soñó que iba a concebir un perro con una antorcha encendida; este sueño es interpretado de la siguiente manera:

Esta antorcha ardiendo anuncia que el niño  
no será solamente un defensor de la Iglesia, sino el  
heraldo valeroso del amor de Cristo y de la verdad  
evangélica ...)

Como se puede ver, esta profecía se cumplió en la Orden de Santo Domingo, como dijimos anteriormente. Este gran hombre medieval vivió momentos difíciles que logró enfrentar. Tuvo que prepararse intelectualmente para poder atacar la herejía cátara que tuvo su origen en Toulouse y que se propagó por toda Europa. De esta manera se adentra en los estudios teológicos teniendo como maestro a un tío sacerdote suyo. Una vez concluida su formación ingresó a la primera universidad española, en Palencia (1209). En este momento inició su trabajo de evangelización. La Iglesia había caído en una gran relajación de costumbres. Sin embargo Santo Domingo no se encuentra solo ante la resolución de este problema, es ayudado por el soberano pontífice, Inocencio III; él también se da cuenta que la Iglesia descuidó su tarea, por ello lucha por la destrucción de esta desviación religiosa.

---

<sup>33</sup> JOULIN, Marc. Vida de Santo Domingo. p. 9

Esta herejía dice que un Dios bueno crea todo lo espiritual y un Dios del Mal crea toda la materia; por esta razón veían en el cuerpo del hombre al pecado; y como estaba formado de materia debía ser controlado ya que el alma estaba encarcelada en él. Para ellos esta parte divina era lo único bueno en el hombre. Es así que procuraban castigar su cuerpo con ayuda de una gran pobreza.

A esta evangelización pacífica se agregó la fuerza armada que destruyó a las primeras cabezas de la herejía guiadas por el poder civil del momento. Ante esta violencia Santo Domingo se entristeció, pero una vez eliminado este movimiento, a fines del siglo XIII, siendo papa Honorio III, se dio cuenta que su labor evangélica no había terminado. Y ¿qué mejor manera que extender el reino de Dios, con la creación de una Orden cuya finalidad era la predicación de la palabra? La originalidad de la nueva Orden estriba en la seriedad con que se enfocan los estudios de Teología, por lo que se consideran indispensables la Oratoria y la Retórica.

Se dice que Santo Domingo tiene un sueño en el que es animado a la creación de esta institución:

Se le habrían aparecido san Pedro y san Pablo; el primero le ofrecía un bastón, símbolo del envío en misión, el segundo le presentaba un libro, el evangelio, y le decía: 've y predica'.<sup>34</sup>

Y es a partir de ese mensaje divino que Santo Domingo continúa su labor.

Una vez que conocimos el origen de la Orden, vamos a ver cómo el padre Berdú en el Tratado muestra a sus fieles la organización interna de la misma, la que es de la siguiente manera. La comunidad

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 109

dominica constaba de tres ramas o sociedades. La primera estaba formada por hombres que se consagraban a Dios en el sacerdocio. La segunda la integraban mujeres que vivían en clausura sirviendo a sus hermanos en Cristo. Y por último, tenemos a los laicos que servían a Dios desde su hogar.

Una vez que el autor habla acerca de la organización, dominica pasa a la forma de vida ; ésta, afirma el autor, ha sido aprobada a lo largo de la historia por los sucesivos pontífices. De esta manera las disciplinas esenciales de la Orden consistían en el cumplimiento de la oración y de la penitencia. La monja o el sacerdote tenían distribuido su día desde que amanecía hasta que se recluían para el descanso; una muestra de ello es el rezo de las horas canónicas que les marcaba qué y cuándo orar.

Como se sabe, cuando los dominicos ingresaban a la Orden, hacían votos solemnes de castidad, pobreza, obediencia y en el caso de las monjas de clausura. A pesar de ser cuatro votos, todos ellos importantes, la obediencia estaba a la cabeza, ya que aquel que no la cumpliera podía ser severamente castigado a manos del prior o de la priora encargados de los conventos.<sup>35</sup>

El día empezaba y acababa con la oración, como ya se dijo anteriormente; ésta es la gran obligación que tenían que cumplir cotidianamente. Junto al rezo estaba el hábito; el cual no solamente era una vestidura, era el símbolo de la Orden, era el sello que los hacía inseparables de la congregación. De esta manera se consideraba inadmisibile el hecho de no utilizarlo.

Una vez admitido en la Orden, el dominico debía cumplir ciertas promesas que hacían de su insignia algo sagrado: lo primero que debía hacer antes de ser aceptado era realizar un examen de conciencia y ver lo que debía cambiar y de esta manera ser útil a su comunidad. En

---

<sup>35</sup> Cfr. BERDU, Gabriel, Ob. cit. pp. 1-7.

segundo lugar el fraile tenía que confesar sus pecados y prometer una enmienda alejándose de ellos. Por último prometía serle fiel a la Orden.

Estas promesas eran repetidas constantemente para no ser olvidadas; las acompañaban las advertencias de los superiores para asegurar su cumplimiento. Estas Normas regían a tal grado la vida del dominico, que eran leídas por lo menos cada mes a la hora de la comida, y eran explicadas por un maestro. Según la reglamentación el dominico puede caer en pecado, así que es necesaria la oración, y de ahí que el rezo se dé en los momentos esenciales del día. Esta práctica consistía en reflexionar acerca de Dios y de cómo se llegaba a El, ya que dice la Regla que no se puede obtener el amor de Dios si antes no se medita.

La vida diaria de una monja era guiada por la priora del convento; ésta representaba la figura materna, a la que se le debía obediencia, sin ninguna resistencia. Ella les asignaba a sus hijas las labores diarias, en fin, organizaba el convento de tal manera que el cumplimiento de las Reglas se llevara a cabo.<sup>36</sup>

Dentro de esta forma de vida tenemos a los laicos que propiamente no vivían en clausura; sin embargo seguían la Norma como cualquier dominico. Estos fieles integraban lo que se llamaba la Tercera Orden, en la cual las mujeres eran llamadas "beatas" y consagraban sus vidas al servicio de Dios. Esto lo lograban ayudando a la gente menesterosa, a los niños huérfanos, a mujeres abandonadas; entre otras funciones trabajaban en la conservación de templos y como maestras de religión. En pocas palabras, ellas realizaban gran parte de las labores sociales en la Colonia. Entre tanto los hombres auxiliaban a los mismos frailes en obras importantes como pueden ser las misiones evangélicas a lugares inhóspitos en las que portaban armas para la defensa de la fe. Así ayudaban a extender el Reino de Dios. No podemos

---

<sup>36</sup> Cfr. Ibidem pp. 11-14



olvidar a los hombres y mujeres de cierta categoría social que formaban un grupo interesante llamado "los donantes", quienes patrocinaban grandes obras altruistas y lo más importante, a ellos se les debe en gran medida las grandes construcciones religiosas.

El ser laico no implicaba menor severidad en el cumplimiento de la Regla; al contrario debían regirse por ella al igual que las monjas y sacerdotes, la única diferencia era que no vivían en clausura.

Una vez establecida la forma de vida para el miembro de la Orden de Predicadores, el padre Berdú evoca de manera detallada, a un número considerable de santos que respetaron y siguieron al pie de la letra la Regla, y de esta forma se han ganado el figurar dentro del árbol genealógico dominico. El escritor destaca lo más sobresaliente de cada personaje al concluir cada relato, y al final de cada uno cita las principales fuentes donde el lector puede ampliar el tema. En estas narraciones el escritor demuestra a sus fieles la importancia que tienen estas Vidas para la historia de la salvación. Por esta razón sólo narra los hechos más sobresalientes de cada personaje, que se rige por la Regla dominica y es un ejemplo a seguir para los fieles cristianos. Las vidas se pueden resumir en unas cuantas acciones: el autocastigo, la penitencia, la obediencia a Dios, los milagros; en estos rasgos se cifra la vida de santidad y humildad. Algunas mujeres que se ajustaron a este modelo fueron: Santa Cathalina de Sena, la beata María Reggi, la beata Margarita Virgen, la beata Juana de Orbielo Virgen, entre otras.<sup>37</sup>

Es interesante mencionar que todas estas Vidas tienen como característica común lo sobrenatural, como pueden ser las luchas contra el Demonio; ésta es una pelea entre la fuerza del Bien y la del Mal. Este tipo de situación es muy común en las biografías.

Sor María Benesia Florentina.... como otro

---

<sup>37</sup> Cfr. Ibidem pp. 32-52

Job fue atormentada por todo el cuerpo con acerbísimos dolores, causados también del demonio, que algunas veces se le aparecía en formas espantosas....<sup>38</sup>

La vida de un sacerdote o la de una monja es de gran austeridad y es por ello que al final serán recompensados con el Paraíso. Una de las grandes misiones del dominico es defender a la Iglesia de toda herejía aunque se ponga en riesgo la vida.<sup>39</sup>

Por último en este Tratado el padre Berdú habla de un tema muy importante para la Orden que es "la estigmatización", la explica para impedir que se cometa una herejía.

Como se sabe "estigmatización" significa: "la presencia de Dios". El santo por excelencia que vivió este milagro fue San Francisco; el mismo Jesucristo le marcó sus llagas en las manos, el costado y los pies. A pesar de ello, la comunidad dominica tiene una pequeña lista de diecinueve frailes que vivieron estas señales. Sin embargo no se debe afirmar que fueron idénticas a las de San Francisco:

... Pues como digo, inclinando el Pont. a estas suplicas, determinó que de ningún Santo, o Santa, Beato o Beata se dicesse aver tenido stigmas, o señales ajustar o semejanza de S. Francisco, ni por palabra, escrito, o pintura, q si de alguno se dixese en la forma dicha todos los que lo dixessen o permitiessen dezir, o estuviessen descomulgados..<sup>40</sup>

En conclusión, "la estigmatización" no solamente se manifiesta con llagas, sino que también se puede dar con señales interiores en las que no se derrama sangre. Este tipo de

---

<sup>38</sup> Ibidem. p. 44

<sup>39</sup> Ibidem. p. 55

<sup>40</sup> Ibidem. p. 59

“estigmatización” es la que acepta la Iglesia. Con esto el padre Berdú exhorta a los dominicos a que no se dejen llevar por los falsos milagros, los cuales para ser aceptados tienen que ser autorizados y comprobados por la Iglesia.<sup>41</sup>

Por último, el autor de este Tratado concluye con un apartado en el que anota, que todos aquellos dominicos que no cumplieren la Regla serían castigados:

Y no merecen nombre de religiosos ni religiosas ni de personas espirituales, los que a lo menos una vez al día no se ejercitan con esto. Porque así como no se puede alcanzar el efecto sin la causa ni el fin sin el medio ni el puesto sin la navegación que para él se ordena; así tampoco se puede alcanzar la verdadera religión sin frecuentar y repetir los actos de las causas y medios de donde ella procede.<sup>42</sup>

#### LO REAL Y LO SOBRENATURAL EN LA COLONIA

Es necesario hablar un poco de la línea divisoria entre lo real y lo sobrenatural, que era imperceptible. Sin embargo, en el virreinato no se dudaba de su veracidad como dice el investigador Jorge Alberto Manrique:

Un mundo, donde por otra parte, la línea divisoria entre la realidad y la fantasía resulta tan ténue que fácilmente se desdibuja, aceptaba sin demasiados problemas la presencia de los milagros y lo sobrenatural.<sup>43</sup>

Es por ello que este Tratado no es una excepción, al contrario, podemos reconocer esta afirmación al momento de su lectura. Por esta razón este texto contiene ciertos relatos de la vida monástica y cotidiana

---

41 Cfr. ibidem. pp. 58-83.

42 ibidem. p. 18

43 MANRIQUE, Jorge Alberto. Ob. cit. p. 657.

en los que se contemplará cómo se vivía la realidad de la época.

En conclusión: con este Tratado nos adentraremos a la organización interna y externa de la Orden dominica, para de esta manera apreciar el mundo espiritual y cotidiano de Francisca de San Joseph.

## LA SANTIDAD COMO UNA FORMA DE VIDA

La santidad no solamente se refleja en milagros y otros hechos sobrenaturales, es una forma de vida; los novohispanos buscaban en las Vidas, los modelos a seguir y así llegar con un cúmulo de virtudes a Dios en el momento de la muerte. Es por ello, que en el virreinato se escribieron una serie de biografías de personas eminentes, casi siempre compuestas por sus confesores, que la Iglesia consideraba dignas de imitar:

...Y aviendolo leído con atención no aviendo encontrado en él cosa digna de censura, lo juzgo por muy digno de la luz pública para la común edificación, y aliento al ejercicio de las virtudes...<sup>44</sup>

Estas frases son dichas por el rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, Juan Antonio de Oviedo, a quien recordamos como el biógrafo de Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana Inés de la Cruz<sup>45</sup>, y Calificador del Santo Oficio. Como podemos ver este tipo de biografías fueron escritas con el fin de edificar a los fieles; y a la vez fueron recomendadas por algunas autoridades morales de la Colonia, como fue el caso del padre Juan Antonio de Oviedo.

Para aclarar mejor las afirmaciones de este trabajo es necesario, al analizar el texto, comprobar por qué este escrito hagiográfico fue una gran obra edificante para su momento histórico. Tomaremos en cuenta las principales páginas de este libro que son la Dedicatoria, la Aprobación, la Licencia y la Protesta ya que a partir de estas páginas el autor, Domingo Quiroga, confesor de Francisca de San

<sup>44</sup> QUIROGA, Domingo de, Ob. cit. p. Aprobación.

<sup>45</sup> Cfr. PAZ, Octavio, Ob. cit. pp 141-153

Joseph muestra su interés y el de la Iglesia en la edificación de los fieles católicos.

### **ESCRITOS RELIGIOSOS.**

Este tipo de textos fueron divulgados por los dignatarios eclesiásticos, gracias a su vital catolicismo evangélico. Crean a la vez una productiva literatura devota que podemos admirar con un lenguaje lleno de gran reverencia que se observa a lo largo de los escritos:

Al lector: En pequeño libro te ofrezco, Lector, benevolo, reducida à breve Compendio una Vida de muchos años empleados en vivir virtuosamente, sin que aya avido en tan largo tiempo algun rato perdido, ò inuutilmete gastado...<sup>46</sup>

Las principales protagonistas de estas numerosas biografías son las monjas, que nos dejaron testimonio de sus experiencias espirituales, naturalmente bajo la vigilancia de sus confesores, y en muchas ocasiones por mandato de ellos. Estas experiencias fueron tan personales, que se desarrollaron en la más profunda intimidad de las religiosas. Por ello, estas vivencias de santidad fueron tan apreciadas, ya que fueron vividas por un ser humano accesible y familiar para sus lectores. En este tipo de estilo literario se alcanzaban los niveles de lo inefable.<sup>47</sup> Estas Vidas ayudaban a motivar a los fieles a no perder la fe ante la adversidad diaria que un día llegará a culminar en la Gloria Eterna.<sup>48</sup>

A la vez, estos escritos devotos ayudaban a los dignatarios eclesiásticos para dirigirse a sus devotos.

---

<sup>46</sup> QUIROGA, Domingo de. *Op. cit.* p. Aprobación

<sup>47</sup> Cfr. MURIEL, Josefina. *Cultura femenina novohispana*. pp. 11-38.

<sup>48</sup> Cfr. *Ibidem* p. 113

A pesar de que los sacerdotes y monjas son los principales protagonistas de estos escritos hagiográficos, los confesores vigilaban que no se escribieran falsas experiencias místicas y ascéticas. Ellos comprobaban su veracidad y casi siempre eran los autores de estas narraciones; y eran ellos los que consideraban cuáles anécdotas debían escribirse y cuáles no para la correcta edificación de los fieles.<sup>49</sup>

Algunas de las características generales y comunes de esta literatura son las siguientes: 1.- Fueron escritas por orden de los confesores, 2.- Muchas de ellas fueron escritas por los propios padres espirituales, 3.- En estas Vidas se reconocía la ayuda divina. <sup>50</sup>

A lo largo de la lectura de estos textos edificantes vemos una serie de sacrificios corporales, ya que los religiosos se esforzaban, hasta donde podía su propia naturaleza, en renunciar a todo lo que los separaba de Dios. Todo lo que no entraba en el plan de Yahvé debía ser desechado. De aquí que los sacrificios ayudaran a dominar las tendencias pecaminosas del hombre y las pasiones desordenadas. Esto no significa que el protagonista se odiara a sí mismo, sino sólo detestaba lo que lo separaba del Padre. Por ejemplo el cuerpo que representaba lo material en la voluntad humana tenía que adaptarse a Dios, y ésta era la perfección que el religioso buscaba para llegar al estado beatífico. Es así que estos escritos, como el de Francisca de San Joseph, motivaran al hombre a desprenderse de los placeres del cuerpo. El mismo Dios ayudaba al hombre a soportar estos sacrificios.<sup>51</sup>

... Notarás la sabiduría comunicada a los pequeños, y humildes de corazón y a el sexo fragil una naturaleza tan constante, y una constancia tan fuerte que pudo tolerar mas de cincuenta años de

---

49 Cfr. Ibidem pp 313-470

50 Cfr. Ibidem pp. 472-475

51 Cfr. Ibidem pp 11-23

terribilssimo martyrio,<sup>52</sup>

Con esta cita vemos esta motivación que la Iglesia daba a sus hijos para no claudicar ante una tentación de esta naturaleza. Y a la vez el autor señala que una mujer por frágil que fuera, podía soportar los severos martirios. Estos textos reflejan la santidad de la época, por tanto son dignos de ser dedicados a hombres importantes del virreinato como prueba de reconocimiento a sus obras en esta tierra:

...Porque como nada se puede añadir a sus esplendores, solo se les puede tributar las veneraciones y cultos, que las aves, y otros animales rendían a la famosa árbol de Nabuco.<sup>53</sup>

A pesar de que estos escritos muestran un ejemplo de santidad, y además los protagonistas son siervos de Dios, de ninguna manera los autores afirman que son santos. Así lo declaran en la Protesta del Autor:

...Protesto, que ninguna de las cosas que refiero en esta Vida de la Sierva de Dios Francisca de S. Joseph, ó tocante à ella, ó otras personas de las que en ella se trataban tiene mas credito que merece una fee puramente humana, y que no es mi intencion calificar Santidad, ó virtud alguna, porque esto toca solo à Nuestra Santa Madre Iglesia, y à su vicario. <sup>54</sup>

Todas las hagiografías van precedidas de una declaración similar que reitera la ortodoxia y la fidelidad del autor a la Iglesia.

En conclusión la santidad así concebida era una forma de vida

<sup>52</sup> QUIROGA, Domingo de. *Ob. Cit.* p. Al Lector.

<sup>53</sup> *Ibidem*. p. Dedicatoria.

<sup>54</sup> *Ibidem*. p. Aprobación.



a la que cualquier fiel debía aspirar para llegar a Dios lleno de dones, y a la vez ser un ejemplo a seguir para todos, aunque no fuera religioso. Para lograrlo encuentra la motivación en todos los escritos devotos que ayudaban también al cristiano a obtener la gracia. Como lo decía la misma Francisca:

Poco despues, hé visto claro, por esta puerta  
hemos de entrar, si queremos, que nos muestre la  
Soberana Magestad grandes secretos .54\*

---

\*<sup>54</sup> Ibidem p. 175

## II

### LA HAGIOGRAFIA Y SU IMPORTANCIA PARA LA EPOCA

La hagiografía es un género que se cultiva abundantemente en el siglo XVII, y como tal, merece un estudio especial dentro de la literatura: "Podemos calificar a la hagiografía barroca como novela de santos".<sup>55</sup>

Sin embargo, para la época el fin primordial era la edificación; era un discurso de virtudes. Para lograr esta tarea se buscaba a los seres que vivían en santidad, oponiéndose a la conducta profana que configuraba a la sociedad. Es por ello que los sacerdotes y las monjas eran los protagonistas. Eran religiosos y monjas los que demostraban que la vocación religiosa no era tan fácil, y apesar de ello lograron vida de santidad. Alrededor de estos héroes gira toda la narración, en torno a la cual están insertos los demás personajes. En su caracterización, el protagonista presenta actitudes ascéticas y un comportamiento de abstinencia hacia lo corporal. El desprecio y la sublimación de lo físico y material son otras de sus cualidades. Asimismo los protagonistas como en las novelas: "deben ejecutar hazañas arquetípicas; el santo es, así, protagonista de un relato de ficción perfectamente construido".<sup>56</sup>

Como todo buen héroe, tiene enemigos que buscan derrotarlo en la lucha contra el Mal; en el caso de la hagiografía el enemigo fundamental es el Demonio. De esta manera cuando el escritor narra los ataques del Maligno contra el santo o santa, ya tiene predicho el modelo que se puede observar en las obras pictóricas del momento; así,

<sup>55</sup> SANCHEZ LORA, José Luis. *Mujeres conventos y formas de religiosidad barroca* p. 404

<sup>56</sup> BRAVO ARRIAGA, Ma. Dolores. *La santidad y narración novelesca en las crónicas de las órdenes religiosas (siglos XVI y XVII.)* p. 38

se conjunta de una manera interesante, el lenguaje plástico y verbal:

Siempre se debe observar en sus pinturas ( de demonios) representen su ser y acciones ajenas de santidad, y llenas de malicia, terror y espanto. Suélnense y débense pintar en formas de bestias y animales crueles y sangrientos, impuros, y asquerosos, de áspides de dragones, de basiliscos, de cuervos y de milanos... leones, .... ranas. La pintura más común es de dragón y serpiente... Y en figuras humanas de hombres desnudos, secos y oscuros, con luengas orejas, cuernos, uñas de águila y colas de serpientes 57

Al final de cada hazaña, el protagonista lograba vencer a su contrario, ya que el santo asumía la función de héroe, y éste no podía tener ordinarias acciones porque nada de él podía ser ordinario. De ahí que la hagiografía difumine los conceptos de espacio y realidad, para ser sustituidos por un espacio sobrenatural. En él el héroe queda supenso y podemos decir que su existencia ya no es de este mundo. Las monjas y religiosos son los protagonistas de las obras hagiográficas, escritas por los sacerdotes que guiaban la vida espiritual de estos personajes.

Los autores logran organizar estas Vidas gracias a que la información es verídica, basada en testimonios orales o escritos dados por los superiores de los conventos; es decir, los autores mezclan lo concreto y lo sobrenatural.

Todos estos actos milagrosos en este tipo de personaje son creíbles, ya que en la hagiografía existe la tendencia a revelar estos signos de forma precoz. Esto hace que sean patentes en el nacimiento y primera

---

57 SANCHEZ LORA, Jorge Luis. ob. cit. p. 421

niñez e incluso antes del nacimiento del protagonista.

Francisca de San Joseph fue elegida desde antes de nacer; esto se demuestra en la sangre noble de sus padres:

Fueron sus padres D. Martin Carrasco, natural de Montañas de Burgos, tierras, que por sí lleva limpieza, y nobleza de sangre, y Doña Maria Ramirez de Morales, nacida en Mexico, à quien califican bastantemente sus nobles apellidos. Tuvieron estos dos casados abundancia de bienes temporales, pero se hizieron muy mas ricos de virtudes.<sup>58</sup>

A su nacimiento sus seres queridos se dieron cuenta que esta niña ya estaba escogida por Dios:

La primera palabra, que habló fué JESUS, y solo esta, y no otra alguna pronunciaba por algun tiempo.<sup>59</sup>

Y elegida para la santidad:

Dios la avia elegido, y prevenido, para hazerla muy semejante à una Santa Rosa, ó à Santa Cathalina de Sena.<sup>60</sup>

En otras palabras la hagiografía postula que el héroe ya está predestinado a su vocación religiosa: ésta marca el modelo de vida a seguir.

---

<sup>58</sup> QUIROGA, Domingo de, *Ob. cit.* p. 5

<sup>59</sup> *Ibidem* p. 2

<sup>60</sup> *Ibidem* p. 59

**Las narraciones hagiográficas son asimismo una fuente muy valiosa para recrear el pasado colonial, pues reflejan muchos aspectos de la vida cotidiana del virreinato.**

## LA IMPORTANCIA DE LOS ESCRITOS REALIZADOS POR LAS MUJERES

Es importante adentrarse a los textos que escribían las mujeres en el virreinato; tal vez por no tener en la actualidad gran variedad de estos escritos, pensamos que nada escribieron, excepto en el caso de Sor Juana. Sin embargo, existen varias causas por lo que las mujeres no publicaron. Una de ellas fue porque se pensaba que era vanidad el hecho de ver su nombre escrito en un libro; otro motivo por el que no imprimían sus obras fue que ellas no se sentían escritoras: en el caso de las monjas, eran siervas de Dios y su labor era más humilde, pero a la vez más enriquecedora, como el ayudar a sus hermanos en obras de caridad. Durante el virreinato más que ser sabia valía ser buena ya que éste era el valor más grande. Es por ello que la mujer novohispana tenía una educación muy especial. La investigadora Pilar Gonzalbo demuestra que las damas de la época tuvieron una educación bajo el modelo medieval:

La tradición medieval española reconocía la importancia de una cuidadosa educación para las mujeres, especialmente si se trataba de hijas nobles o de familias acomodadas. Incluso la legislación disponía que las hijas de los reyes aprendiesen a leer, además de ejercitarse en las labores manuales y virtudes cristianas. Las infantas y princesas servían de modelo para las familias allegadas a la corte... En esto coincidían el ideal español y el de los pueblos prehispánicos de Mesoamérica, para los cuales las mujeres tenían que ser trabajadoras, sumisas, honestas y hogareñas.<sup>61</sup>

Como podemos ver la educación de la mujer estaba en manos del hombre, ya fuera el padre, el hermano o el esposo. Es lo que llama la

---

<sup>61</sup> GONZALBO, Pilar. Las mujeres en la Nueva España, p. 28.

historiadora Josefina Muriel "el cultivo del corazón" que era una de las virtudes más grandes en la mujer.<sup>62</sup>

Esta educación de la mujer contribuía a tenerla en una posición subordinada.

En el virreinato no se puede hablar propiamente de la mujer intelectual, ya que esta actitud no existía en ella; el lugar de ésta estaba en su casa y en todo lo que implicaba la vida doméstica. Los gustos debían ser los del marido y no los propios. Es decir, aquella mujer que se salía de las normas establecidas podía ser juzgada como inmoral; he aquí el atrevimiento de Sor Juana al querer obtener los mismos conocimientos de los hombres.

La vida intelectual de algunas mujeres, si así la podemos llamar, consistía en la lectura de algunos libros piadosos elegidos por sus directores espirituales. Muy pocas mujeres escribieron y cuando lo hicieron, crearon textos hagiográficos; es por esta razón que en la actualidad tenemos muy pocos textos escritos por mujeres:

Las mujeres laicas eran, en su mayoría, ignorantes y las mujeres cultas, concentraban sus acciones y pensamientos en la observancia puntual de las reglas y en el ejercicio de penitencias y devociones.<sup>63</sup>

Esta educación se otorgaba, según el estado económico-social al que pertenecía cada mujer:

La educación que recibían las mujeres, según su origen, era tan diferente como diverso su destino previsible: tanto las futuras monjas o señoras hasta las sirvientas, obrajeras, vendedoras de los mercados o habitantes de las comunidades rurales. Lo único esencialmente igual eran los principios religiosos y

<sup>62</sup> Cfr. MURIEL, Josefina, *Cultura femenina novohispana*, p. 495.

<sup>63</sup> GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Ob. cit.* p. 33.

morales, puesto que todas compartían la sumisión a la jerarquía y la creencia en preceptos indiscutibles en la teoría, aunque frecuentemente transgredidos en la práctica.<sup>64</sup>

Como podemos ver todas las mujeres tenían acceso a una educación limitada, aunque siempre estaban bajo la vigilancia masculina. Es por ello que se crearon escuelas para niñas de acuerdo a su categoría social, en donde aprendían conocimientos elementales.

Con este pequeño esbozo acerca de lo que era "la vida intelectual" de la mujer, podemos ver de una manera muy general las características de algunos de los escritos que se hacían en la Nueva España, como son: la crónica, la biografía, la literatura devota, y por último la literatura gastronómica; todos estos géneros eran cultivados por la mujer.

### **LOS ESCRITOS DE LAS MUJERES EN LA NUEVA ESPAÑA**

Las mujeres que escribieron fueron contadas y casi siempre lo hicieron con un espíritu devocional; la mayoría de las veces fueron dirigidas, claro está, por su confesor; crearon, sin saberlo, obras literarias que hablaban de una realidad vivida.<sup>65</sup>

### **LA CRONICA**

Como ya se dijo anteriormente las mujeres casi nunca imprimieron sus obras. Sin embargo este interés por dejar historia testimonial, fue causa de que escribieran crónicas de los conventos; quedaron estos manuscritos guardados en las bibliotecas monásticas. Muchas de estas crónicas fueron publicadas por hombres y al hacerlo no mencionaron a las autoras de estas obras conventuales. Aún así existieron excepciones; algunos sacerdotes sí dieron crédito a los escritos

<sup>64</sup> *Ibidem* pp. 52-53.

<sup>65</sup> Cit. MURIEL, Josefina, *La cultura femenina novohispana*, p. 14



de las monjas. Esta labor histórica no fue recompensada ni siquiera con la firma de la autora, ya que esta actitud se consideraba como vanidad. En estos textos conventuales se encuentra también la fecha en que se inauguró cada institución, sin omitir los festejos con que se celebró a la misma. Desde luego no debe faltar la presencia del donante que dio parte de su fortuna para la edificación, a cambio de las oraciones de las religiosas. Todas estas características, las encontramos en varias crónicas escritas por autoras anónimas; obras que en muchas ocasiones eran concluidas por sus sucesoras.<sup>66</sup>

Este tipo de textos se caracterizan por el subjetivismo, ya que se presentan algunos hechos sobrenaturales, en donde la autora no se toma la obligación de comprobarlos, pues de antemano se tenían como creíbles.

Paralela a la crónica se desarrolla otro género que es la biografía. Esta es sin duda la que en mayor número aparece durante los siglos coloniales, manteniendo el interés en el lector. Se escriben tal cantidad, por la necesidad de presentar ejemplos de vidas dignas de santidad; por ello solamente en las biografías se escribieron los aspectos positivos de la biografiada; lo que en ella era digno de imitación. No se les consideraba como ángeles, simplemente eran seres humanos dignos de seguimiento

### **LA POESIA**

Numerosas mujeres escribieron poesía en los concursos literarios que se llevaban a cabo a lo largo del año; éstas se tenían que enfrentar con los poetas más notables del momento; a pesar de ello no se tienen en la actualidad las obras de las autoras. Es sin duda un gran logro de las escritoras entrar a estos concursos, esto lo demuestra la infinidad de eliminatorias a las que se debían de enfrentar.

---

<sup>66</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 45-47

### **LITERATURA DEVOTA**

Las obras de caracter religioso se consideraban de estilo popular, por la razón de que eran muy leídas; ésta es la literatura devota. Estaba formada por las Horas de Nuestra Señora, Novenas, la oración del Vía Crucis, Meditaciones, Ejercicios, etc. Como este tipo de literatura era tan leída en el virreinato, estaba muy vigilada por la Iglesia para que no se cometieran errores al escribir, o que simplemente se publicaran supersticiones. Hasta los mismos grabados fueron estudiados por los especialistas coloniales.

Además en estas reflexiones devocionales la monja relataba sus experiencias espirituales entre Dios y ella. Estas vivencias eran lo más importante para la vida de los habitantes de la Colonia; esta parte sobrenatural del ser humano fue la más cuidada. Es por ello que estas experiencias fueron escritas, trayendo consigo la imitación de los fieles. Francisca de San Joseph escribió este tipo de pensamientos en apuntes personales:

Armase el mundo todo, salga à campaña todo el Infierno que nada me apartará de mi Dios. Nada me apartará de sus brazos. Nada me estorvará su vista. Fuertes contrarios tengo; pero quien está à mi lado es Omnipotente. Pecadora soy, pero quien fió por mi es Jesus, tan Santo, como el Espiritu Santo, è Hijo del Padre de las misericordias. Llena, pues, de estas esperanzas llevo, Señor, à las puertas de tu piedad, alegando, que toda soy tuya por mil titulos...<sup>67</sup>

### **LITERATURA GASTRONOMICA**

Al venir a la Nueva España los peninsulares trajeron consigo ciertos recetarios que contenían todos los guisos originales, y éstos con el tiempo se mezclaron con las recetas indígenas creándose con esta unión

---

<sup>67</sup> QUIROGA, Domingo de. *Op. cit.* p. 151

la cocina novohispana. Pero nos preguntamos, ¿qué tiene que ver esto con la literatura?; esta relación es más importante de lo que parece, ya que las religiosas desarrollaron una gran labor gastronómica dentro del ámbito novohispano. Escribieron con gran maestría infinidad de recetarios que contienen los grandes platillos que le han dado internacionalidad a la cocina mexicana. A pesar de que estos libros fueron apuntes personales de las religiosas están escritos con impecable caligrafía que imita a los impresos.<sup>68</sup>

En conclusión la mujer criolla tenía un limitado acceso al mundo de la cultura, siempre y cuando estuviera subordinada a sus superiores y sobre todo, en última instancia a los hombres.

---

<sup>68</sup> Cfr. MURIEL, Josefina. Cultura femenina novohispana pp. 97-100

## ANALISIS DE LA OBRA

### COMPENDIO BREVE DE LA VIDA Y VIRTUDES DE LA VENERABLE FRANCISCA DE SAN JOSEPH, DEL TERCER ORDEN DE SANTO DOMINGO

Para analizar este texto hagiográfico es necesario hablar de cómo está estructurada la obra: las primeras once páginas forman parte de "La Dedicatoria", ésta es dirigida al Dr. D. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes, hombre eminente. Fue benefactor de Francisca, lo cual era común en la época. Concluida "La Dedicatoria" tenemos "La Aprobación" y la "Licencia", sin las cuales no se podía imprimir ningún texto. Antes de dar inicio a la narración propiamente, hay una parte dedicada "Al Lector" en donde el autor da un preámbulo para la reflexión de esta Vida de gran virtud. A continuación tenemos "La Protesta del Autor", en donde afirma que se sujeta a los lineamientos ortodoxos de la Iglesia:

Protesto, que ninguna de las cosas que refiero en esta Vida de la Sierva de Dios Francisca de S. Joseph, ô tocante à ella, û otras personas de las que en ella se tratan, tienen mas credito que merece una fee, puramente humana, y que no es mi intencion calificar Santidad, ô virtud alguna, porque esto toca solo à Nuestra Santa Madre Iglesia, y à su Vicario .<sup>69</sup>

Recordemos que todo texto hagiográfico era revisado cuidadosamente para su impresión, y era aprobado por la autoridad eclesiástica y civil. Las primeras páginas de estas obras debían tener la aprobación de dichas autoridades:

---

<sup>69</sup> QUIROGA, Domingo de. Ob. cit. p. Protesta del Autor.

## APROBACION

DEL R. P. ANDRES JOSEPH

Velasquez, Professo de la Sagrada Compañia de JESUS... no solo no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino que tambien ofrece à la comun edificacion un prodigioso exemplar de perfeccion muy cabal; y assi (salvo meliori) tengo por muy justa la licencia, que se solicita.....70

Por último se encuentran tres "Décimas" que hablan de esta vida de gran virtud, dejando en sus contemporáneos un buen ejemplo.

## DEZIMA

Del Br. D. Joseph Azevedo, y Almodovar, Colegial que fuè de S. Ildefonso, y Cura Beneficiado por su Magestad del Partido de Tetela del Rio.  
Dé el nuevo Mundo la Palma  
à tu Pluma sin igual,  
pues à esta Vida immortal,  
le dán sus rasgos el Alma:  
No del olvido la calma,  
tenga esta Vida escondida,  
publiquese, que es debida  
accion; pues si bien se advierte,  
será de los vicios muerte,  
el exemplar de esta Vida. 71

Una vez concluidas estas páginas entramos al texto biográfico de Francisca de San Joseph; consta de tres libros. El primero está

---

70 *ibidem* p. Aprobación

71 *ibidem* p. Protesta del aulor (Dezima)

formado de veintinueve capítulos que van desde antes del nacimiento de la monja hasta su ingreso a la Orden dominica. El segundo libro consta de once capítulos que hablan de su vida de profesión. Por último, el tercer libro se compone de doce capítulos que hablan de su vida espiritual y de algunos sucesos después de ésta. Esta organización cuidadosa muestra el buen desempeño en las letras del autor.

Una vez que conocemos la organización de este texto edificante podemos empezar el análisis del mismo: esta obra novohispana tiene los elementos característicos del género hagiográfico de la época. Es una biografía escrita por Domingo Quiroga, confesor de Francisca, quien la guió espiritualmente en los últimos años de su vida conventual.

El jesuita Quiroga se basó no sólo en información escrita u oral sino también en notas autobiográficas de la misma monja, y además claro está, en sus confesiones. Recordemos que la confesión era tenida como un secreto; sin embargo cuando se trataba de ser utilizada para la edificación, las confesiones podían servir como información imprescindible para estas Vidas.

Esta biografía al igual que otras obras escritas en la Nueva España sigue:

... una fórmula que comprende una descripción casi siempre corta, de la niñez, y un cuerpo textual sobre la vida de la profesora, desde que toma los votos de novicia hasta su muerte. Aquí se desarrolla el tema del camino de perfección. El personaje central es la biografiada, pero la institución dentro de la que se desenvuelve es tan importante como la Vida, ... 72

Todo esto se da con el fin de analizar e imitar una vida dentro

---

72 LAVRIN, Asunción La vida femenina como experiencia religiosa: biografía y hagiografía en Hispanoamérica colonial, p. 2

de la fe católica. Pero el principal fin es didáctico, ya que las biografías nos enseñan el ideal de la vida cristiana, tanto para los religiosos como para los seculares. Con la finalidad de enseñar el autor en un principio nos presenta estas tierras. Esta descripción muestra el gran cariño que le tenía a esta su patria, y a la vez enseña a todos sus contemporáneos a quererla, a admirarla y a recordarles que nunca estuvo ésta fuera de la mano de Dios:

La imperial Mexico, Corte en su Gentilidad de los Emperadores de este vastissimo Imperio, y aora sujeta al suave yugo de Christo, residencia de Señores Virreyes, Arzobispos, Real Audiencia, y otros Tribunales, 'q para su acertado gobierno tiene en ella nuestro Rey Catholico, esta sita à poco menos de veinte grados de latitud septentrional sobre una laguna, y cercada por todas partes de muchas .73

Con estas palabras vemos el amor que tiene el autor, seguramente criollo, a estas tierras; se vivía armonía en todos los sentidos, el virreinato para él estaba en paz y el ámbito natural lo propiciaba. Esto muestra también una visión utópica e idealizada.

Esta providencia tan especial, y tan benigna haze el temperamento Mexicano templado, y especialmente benigno. De esta benignidad del temple participan mucho los Mexicanos genios, por la mayor parte dociles, y suaves, mas inclinados à la paz, que à la guerra; mas que al ruydo de las armas, à la gustosa suavidad de las letras, para que los dotó Dios de ingenios perspicaces, promptos, y claros .74

<sup>73</sup> QUIROGA, Domingo de Ob. cit. p. 1.

<sup>74</sup> Ibidem. p. 2

Estas palabras reflejan el sentimiento de un criollo que ama su patria:

...El criollo vuelve los ojos, primeramente, a su entorno: a la generosidad extraordinaria de su clima; a la fastuosidad de sus ciudades; a la riqueza inverosímil de sus metales preciosos; a la naturaleza americana que es, en sí misma, el paraíso terrenal... 75

En estas Vidas como en la de los santos y en las novelas de caballería, es común que se hable de los orígenes del héroe, de la calidad del elegido, y de su excepcionalidad. Es así que el autor en estas primeras páginas habla de esas maravillas naturales que son enriquecidas con el nacimiento de Francisca; "y a la vez vemos que esta vida de santidad es una elección divina ya que nace con todos los medios para lograr una vocación religiosa".<sup>76</sup>

Entre estas providencias amantes, que tuvo Dios con Mexico, y otros mayores, que fueron, ya digno assunto de mayores, plumas, no es poco estimable el averla enriquecido con el nacimiento, Santa vida, y preciosa de la Venerable Francisca de S. Joseph, que fué un thesoro tanto mas precioso, quanto mas escondido .77

Esta cita muestra a la vez cómo el criollo veía en esta tierra providencial, patria de elección para la vida de santidad. Este tipo de veneración a la tierra es muy frecuente en estos textos.

En este instante se nos presenta a la protagonista que ha

75 BRAVO, Ma. Dolores, Sor Juana Inés de la Cruz.. Ob. cit. . p. 21

76 LAVRIN, Asunción, Ob. cit. p. 2

77 QUIROGA, Domingo de. Ob. cit. p. 4



gozado de la presencia de Dios desde su nacimiento. Esto indica un signo de elección en todas las virtuosas. Sus mismos padres vivieron vida de santidad, originando el nacimiento de esta niña de grandes virtudes:

...nacida en Mexico, a quien califican  
bastantemente sus nobles apellidos .78

Como podemos ver para ser héroe o heroína y reconocer en él o en ella la presencia divina, era necesario tener origen noble, ya que éste conlleva tener gracia divina; esto garantizaba a la vez poseer vida santa. Sin embargo si no se tenía nobleza era necesario vivir con gran virtud. Los autores, a la vez, resaltan en los héroes o en las heroínas, no lo ordinario sino lo extraordinario; muestran en ellos su ejemplaridad sinigual.

Además de mostrar la sangre noble de los padres de Francisca, el autor admira su gran entrega a Dios:

A mas de los tiempos, y días, que señala la Iglesia, ayunaban inviolablemente Miercoles, Viernes, y Sabado de cada semana. A la mortificacion de los ayunos añadía Doña Maria la maceracion de su carne con asperos cilicios, frecuentes, y crueles disciplinas. La misericordia con los necesitados, virtud muy comun en los Mexicanos, la hizieron muy propia suya con los esmeros, y frecuencia, con que la practicaron:... . 79

Una vez presentado el lugar donde habitaba Francisca de San Joseph y mostrado el origen y vida de sus padres, a continuación el escritor narra algunas escenas de la infancia de su biografiada que

---

78 *ibidem* p. 5

79 *ibidem* pp 5-6

ratifican su vida de gran virtud, y es testigo fiel de estas verdades, ya que fue el confesor de la religiosa.

Esta desde pequeña muestra indicios de haber sido elegida por Dios para este camino de perfección:

La primera palabra que habló fue JESUS, y solo esta, y no otra alguna pronunciaba por algun tiempo .80

Todos estos primeros años mostraba entrega a Dios haciendo penitencias tales como despreciar las caricias de su padre y hermanos; no comía los grandes manjares, y evitaba los adornos y ropa bonita, etc.

Desde muy pequeña buscaba la soledad y la oración para tener encuentros con Dios. En uno de esos momentos de oración vio a Jesús y desde ese preciso momento, fue "la pasión" su gran devoción:

Un día de estos de repente ví (no sé, si fué con los ojos del alma, ò del cuerpo) delante de mi un hombre con una tunica morada y una corona de espinas tan pesada, y grande, que le hazia doblar el cuello, y una Cruz tan grande, y pesada, que le ví caído en el suelo, puesta una mano en la tierra, y las dos rodillas, buuelto el rostro à la parte donde yo estaba, tan ensangrentado, que solo la luz de sus ojos le descubria: arrojéme en el efecto de mi corazon è ignorancia de mi entendimiento, à quererle levantar, con la compassion, que se cae, y al hazer esta accion me hallé sin esta vista, y con tanto sentimiento, que comencé a llorar:... 81

Como podemos ver Francisca de San Joseph tenfa visiones de

---

<sup>80</sup> *Ibidem* p. 10

<sup>81</sup> *Ibidem* p. 12.

este tipo por su entrega a Dios. Estas situaciones se le siguen presentando frecuentemente a lo largo de su vida.

Como dice Asunción Lavrin al referirse a la hagiografía:

Es una Literatura cuyo propósito no es ajustarse a la realidad, sino recrearla dándole un nuevo sentido que sirve para expresar los misterios de la fe...<sup>82</sup>

Su niñez continúa en esta entrega a Dios en su despego al mundo a pesar de que vivía en él. Ayudó a cuanta gente pudo en su hogar y fuera de él:

“ No era menor su charidad con los proximos...”<sup>83</sup> y su fama llegó a toda la región. Y a su muerte se decía de ella lo siguiente: “Desde su tierna edad, de cuatro, ó cinco años, fué siempre muy humilde, muy silenciosa, y mansa de corazon”.<sup>84</sup>

Desde pequeña descubrió que su vida era para Dios, así que le entregó su virginidad:

En este mismo tiempo hizo votos de Castidad, y amaba tanto, desde aquellos sus tiernos años, esta bellísima virtud, que huía de ser vista de todo hombre, aun de su mismo Padre, y hermanos.<sup>85</sup>

En ese momento consagró su vida a Dios hasta recibir el hábito dominico.

La virginidad no era lo esencial para profesar, ya que entre las monjas vírgenes existía un buen número de viudas que muchas veces profesaban al morir sus esposos. Esto es, lo que valía más era la

<sup>82</sup> LAVRIN, Asunción, Ob. cit. p.2

<sup>83</sup> QUIROGA, Domingo de, Ob. cit. p. 19

<sup>84</sup> Ibidem. p. 18

<sup>85</sup> Ibidem. p.20

castidad (limpieza de mente respecto a las tentaciones de la carne) y ésta no la daba la virginidad. Esta gran virtud era atacada por el Demonio para la perdición de las almas devotas. A la vez el mismo Dios ponía en grandes pruebas a la monja para ver los alcances de su castidad.

Como podemos ver, hasta este momento el autor muestra una vida de gran virtud que recorre desde el nacimiento a la muerte de forma muy detallada, para que sus contemporáneos vean en ella un ejemplo de gran virtud. A la vez ella realiza todos los actos devocionales como es el rezo del Rosario, pero con la diferencia de que lo medita con mucho fervor. Esto muestra la manera en que debían rezar sus contemporáneos. Desde cómo tomar el Rosario hasta cómo reflexionar en cada Misterio.

El mismo Jesucristo la guía en el camino de su vida y le va diciendo qué hacer, a tal grado que le pide una entrega total a El.

Aparecióse me el Señor (dice,) y cogiendome de la mano me puso una estrella en la frente, dos en los dos ojos, dos en los oídos, una en la boca, una en el pecho, dos en las manos, dos en los pies y una grande y hermosissima en el corazon, y me dixo: Hija, ten cuydado no se apaguen sus luzes; y me dió esta doctrina: para tus malos pensamientos hallarás el remedio en mi corona de espinas: para los excessos de tu vista, en mis ojos vendados para lo que pudieres faltar por el oído, en las injurias; y blasfemias, con que me enfrentaron mis enemigos...Esta es la medicina, que Yo ofrezco à los pecadores.<sup>86</sup>

Estas palabras muestran la complacencia que Dios tenía con Francisca de San Joseph. Esta es una divinidad congruente al

---

<sup>86</sup> *ibidem* pp. 55-56.

pensamiento y vida de esta humilde monja: "Dios le avia elegido, y prevenido, para hazerla muy semejante à Santa Rosa o à Santa Cathalina de Sena".<sup>87</sup> Es por ello que vivió infinidad de sacrificios que el mismo confesor le puso de penitencia:

„Le mandó tomasse cada dia tres disciplinas de sangre, que executaba puntual Francisca, unas veces con cadenillas, y otras con rosetas. Mandóla traer continuamente cilicios, y para aliento, y esfuerzo para tanta mortificacion la mandó comulgasse todos los dias, Dióla para que la tuviesse mas presente y la imitasse la vida de Santa Cathalina de Sena .<sup>88</sup>

Este tipo de sacrificios corporales eran comunes en la época, y no exclusivos de Francisca. Como buena cristiana se sentía orgullosa de padecer por su Dios, y compartir con El el dolor que sufrió en su martirio. Como ella misma lo dice:

Es posible, Señor, que mis pecados sean causa de esta tristeza, y pavor, que padeces .<sup>89</sup>

Una vez en el noviciado, Francisca entra propiamente a la vida de santificación. En medio de este mundo conventual tiene un sinnúmero de experiencias con Dios que el padre Quiroga explica de forma sencilla a pesar de su a veces estilo barroco.

Esta venerable sierva entra al convento como seglar, ya que contaba con sólo trece años. En estos sus primeros inicios en el claustro Francisca demuestra su gran amor a Dios al seguir al pie de la letra las Reglas y Constituciones. Ella confirma lo anterior al decir que entra sólo

---

<sup>87</sup> *Ibidem* p. 59.

<sup>88</sup> *Ibidem* p. 60

<sup>89</sup> *Ibidem* p. 96

con el fin: " de perfeccionarse mas cada día, y adelantarse al Servicio de Dios"<sup>90</sup> No debemos olvidar que las niñas y jóvenes al entrar al convento para instruirse debían regirse con un código similar al de las profesas, aunque no tan estricto.

El padre Quiroga en ocasiones nos cita palabras textuales de su protagonista. Al leer esas líneas de Francisca en su niñez, vemos que son imposibles de ser pronunciadas por una niña tan pequeña, ya que hay gran delicadeza en sus palabras. Pensamos que las dice ya en su etapa adulta o bien son del propio autor, quien para hacer más amena la lectura las puso en voz de la venerable Francisca:

„ O pelago de bondad! (respondió Francisca.)  
O Sabiduría,, eterna, y Omnipotente Dios! O Hermosura  
infinita, bien mio, vida de mi alma, y Grandeza  
incomparable! Como puede mi cortedad igualar à tu  
immensidad? Como pueden mis servicios corresponder  
à tus beneficios? Qué barata hazes de tu immensidad, de  
tu charidad, de tus beneficios y de los tormentos y  
finezas de tu querido Hijo Jesus,... <sup>91</sup>

Estas son palabras de Francisca en su niñez, pero siempre el autor da a entender a lo largo de esta biografía que nuestra heroína siempre tuvo la inspiración divina. Vemos una gran expresión literaria en estas líneas. Tal vez fueron parte de los escritos de Francisca y al leerlos el padre Quiroga pensó ponerlos en boca de su personaje.

A lo largo de la lectura el autor va relatando cómo es que la protagonista de esta obra hagiográfica acató con el mayor rigor La Regla. Todo esto lo transcribe con el fin de hacer ver a sus hijas el amor y el respeto que le deben tener a estas Reglas y Constituciones:

---

<sup>90</sup> Ibidem p. 65

<sup>91</sup> Ibidem p. 33

La Sierva de Dios Francisca, à mas de esto, hizo voto de Pobreza, Castidad, y Obediencia à su Confessor, y de assistir à los enfermos, quando los huviesse en su casa, ò fuesse llamada para esso .<sup>92</sup>

Además de observar que Francisca cumplía con lo que la Regla le imponía, podemos ver un juego literario del escritor al mezclar ideas que no tienen relación una con otra. Primero nos habla de los votos de la joven y luego nos habla de cómo asistía a los enfermos. Es así como el autor a lo largo de la biografía intercala unos episodios con otros. Y no solamente mezcla ideas, sino que constantemente repite las mismas imágenes mentales, ya sea con otras palabras o con las mismas. Esto lo hace tal vez con el fin de reiterar en la memoria del lector cómo se comportaba una sierva de Dios. Todo esto además pertenece al estilo de época y como género hagiográfico el autor deja volar su imaginación alrededor de ciertos momentos de la vida de Francisca, en los que no vemos la menor inmutación en sus palabras: escribe con la mayor naturalidad, los sucesos sobrenaturales, familiares, frecuentes, comunes en la vida novohispana:

Honró especialmente su divino Esposo esta profession, y la elevó à muestras de Desposorios de su Majestad Soberana con esta amada Esposa suya. Al poner ella, para professar, las manos sobre las del Sacerdote, que recibia su profession, puso el Señor sobre las de su Sierva, sus manos divinas: y acabada esta funcion, que no duraria poco con tal favor la Santíssima Virgen cogió la mano derecha del Señor, y la juntó, apretó con la derecha de esta su sierva .<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>93</sup> *Ibidem*, pp. 66-67.

Como se observa, el autor es convincente en lo que dice, pues desea comprobar la presencia divina en la profesión de Francisca. Es importante decir que esta cita se encuentra junto a la anterior en el texto, esto reitera la afirmación de que el autor mezcla una idea con otra a lo largo de la obra intercalando tiempos y espacios.

Una de las devociones del cristiano es sufrir al lado de Jesucristo y cargar su cruz. Es así que ésta fue, a lo largo de su vida conventual, la gran labor de Francisca; meditar y orar por los que no lo hacen. Por ello hizo los mismos votos de las monjas contemplativas. Además recordemos que de muy niña (de seis años) Jesucristo se presentó ante ella sangrante y doliente, y desde entonces Francisca meditaba en esos misterios de "la pasión". Recordemos que estas obligaciones eran la labor diaria de toda religiosa.

Y para sufrir al lado de Cristo, el mismo Jesús le puso el medio, pues permitió los ataques de demonios sobre su hija, ella a estos espíritus los llama "Ministros del Señor", ya que le ayudaban a padecer por su amado Jesús.

Porque, aunque en el Templo la perseguían estos inmundos espíritus, no sentía la violencia, que experimentaba fuera, que era tan grande, que la hacía echar sangre por la boca, ojos, y oídos, y perder los sentidos, y caer desmayada .94

A partir de su profesión sufrió este tipo de ataques, a tal grado que dejaron de ser un secreto, ya que sus hermanas varias veces llegaron a ver estas luchas. Nos preguntaremos a la vez, hasta dónde estaba la realidad y hasta dónde la fantasía; simplemente esta pregunta no se hacía, pues entre la fantasía y la realidad no existía una división tajante.

---

94 *ibidem* p. 251.



A la edad de trece años decide ser religiosa, así que su confesor en ese momento, el padre Canseco, le sugiere entrar como dominica. Pasados dos años su confesor la cambia con las capuchinas para probar su vocación. Cuando su guía espiritual ve que éste no era el camino, decide que tome el hábito carmelita. Al poco tiempo el padre Canseco muere y se hace cargo de ella el D. Fr. Antonio de Monroy que envía de nuevo a Francisca a la orden de Santo Domingo. Ya tenía nuestra heroína veintisiete años. Una vez devuelta a la Orden de Predicadores perfecciona la manera para meditar; esto es, para tener una unión divina fue necesario orar por pasos, teniendo siempre como inspiración la "Pasión de Cristo":

...fué la materia de su continua consideracion la calda con la Cruz de nuestra vida Christo, lo pesado y cruel de la Corona, que atormentaba su divina Cabeza, la luz de sus divinos ojos, que vió y la atravessó el corazon por entre la Sangre, que derramaba de su herida Cabeza, y frente, y aseaba su divino Rostro .95

Cuando meditaba se presentaba ante Jesús con una profunda humildad. Este paso era muy importante, ya que a Dios le gustaba la gente sencilla y humilde de corazón:

..., Dios mio, que siendo yo tan grande pecadora he de hablar contigo? Quien soy yo, y quien eres tu? Tu eres Dios de infinita Majestad, Sabiduria, Bondad y Poder. Y yo una vilissima, y abominable criatura llena de ignorancias, y culpas .96

---

<sup>95</sup> *ibidem* p. 83

<sup>96</sup> *ibidem* pp 85-86

Vemos a la vez el concepto que el cristiano tenía de sí mismo en esa época, como el verse como un gran pecador indigno de sentir la presencia de Dios. Sin embargo, el Omnipotente se apiada de su hijo y le hace sentir su cercanía.

Francisca, al meditar en algún pasaje de la vida de Cristo ya tenía estructurada la forma de orar. A pesar de que es una oración espontánea, estas palabras escritas por nuestra heroína muestran gran cuidado literario. Estas narraciones son una prueba de cierta estructura femenina. En primer lugar recomendaba al lector acercarse con devoción a orar; luego le daba el tema de su meditación:

Prepara tu alma para la Oracion, y no seas como el hombre, que tienta à Dios, nos dice el Espiritu Santo, Consejo, que observó puntualissimamente esta Sierva de Dios.... la materia de su larga meditacion en los Passos de la Sagrada Passion de nuestro Redemptor Jesu-Christo,....<sup>97</sup>

Al terminar esta recomendación da inicio a la meditación, y la sierva de Dios empieza con una lectura bíblica (Eccl. 18.23).

Una vez concluida la lectura da inicio propiamente a la reflexión:

...Quien padecio? El Cordero innocentissimo, Hijo de Dios. Cuanto padeció? Unos atrocissimos dolores interiores, y exteriores en su delicadissimo Cuerpo, ignominias, y afrentas de su sapientissima Alma. De quien padeció? De todo genero de hombres nobles, y plebeyos, seculares, y Eclesiasticos, incitados del demonio, para atormentarle todo lo possible con odio, y

---

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 82

rabia... 98

En esta cita vemos cómo Francisca reconoce el gran amor que tuvo Dios por el hombre; una vez concluido este pensamiento se reconoce pecadora:

..luego pongo el Passo delante del entendimiento, y voy meditando, y ponderando,. Muchas veces oygo, que el Señor me dice: Acuérdate de mis dolores, acompañaame en ellos, jamás los olvides. Muger, por ti, por perdonarte, y salvarte, padecí de buena gana estos dolores; con desseo de que te aproveches de ellos.,, Hija, y esposa mfa.,, no seas desagradecida, ni me ofendas; que siento mas tus culpas, que mis penas... 99

Después de estas palabras Dios se apiada de su hija manifestándose plenamente ante ella. Sin embargo, Francisca no sabe explicar con palabras esta unión, dice que sólo aquella persona que ha sentido esta unión sabrá entenderla.

Una vez dado el encuentro con Dios, Francisca concluye su meditación con un agradecimiento a su amado, y a la vez le promete portarse mejor, pero no acaba todo en esta promesa; el padre Quiroga muestra lo que hacía Francisca para acompañar a sus reflexiones y así completar la oración: Estos eran sus sacrificios a Dios:

Añadía a las ordinarias, cuantas mas mortificaciones la permitian, que eran siempre

---

<sup>98</sup> *Ibidem* pp 84-85

<sup>99</sup> *Ibidem* pp 86-87

algunas . 100

Este tipo de sacrificios corporales eran muy comunes entre los cristianos de su momento: el sacrificar al cuerpo pecador que aprisiona la parte divina del ser humano que es el alma.

Otra parte muy importante para completar la oración era la obediencia a sus superiores como si fueran el mismo Cristo:

Esto, que desseo Jesus, desseo yo. Esto, que pidió tu Hijo, te pido yo .101

Todas estas buenas acciones de Francisca le trajeron grandes recompensas, las que el padre Quiroga no olvidó mencionar. En primer lugar se empezó a reconocer la enorme gracia que recibía de Dios. De tal manera que sus hermanas llegaron a verla mientras oraba:

En otra ocasion la vió otra persona, como à las doze de la noche elevada en el ayre y echando de su rostro tanta luz, que alumbraba el aposento .102

Esta serie de prodigios acerca de Francisca fueron llevándose de boca en boca en todas las provincias del virreinato.

No solamente reflexiona sobre la "Pasión" sino también sobre los siguientes pasajes bíblicos; el "Lavatorio de los pies", la "Oración en el huerto"; el "Purgatorio"; la "Gravedad del pecado mortal y sus efectos"; sobre la "Muerte", sobre el "Juicio particular" sobre la "Pureza"; sobre el "Infierno"; y por último sobre la "Gloria". Todas estas

---

100. ibidem. p.14

101. ibidem. p.153

102. ibidem. p.179

meditaciones las hace bajo los lineamietos que anteriormente se explicaron. Como ya se dijo, estas reflexiones muestran el tipo de escritos que realizaba Francisca y fueron encontrados por el padre Quiroga e introducidos en su obra.

A lo largo de estas meditaciones encontramos algunas recomendaciones como es el cuidarse de las acechanzas del Demonio; para esto recomienda tener la mente ocupada, así no le dará oportunidad de entrometerse en el pensamiento.

Encontramos en esta obra algunas anécdotas, donde el mismo Jesús hacía algunos milagros para complacer a su sierva, como en este episodio de carácter cotidiano y chusco. Un día Francisca por estar meditando, olvidó hacer la comida para sus hermanas. Cuando se acordó de esta obligación ya era demasiado tarde, así que su amado Jesús se le adelantó y preparó la comida, que por hacerla El quedó deliciosa, además de que guisó abundantemente. Cuando llegó la hora de comer las ollas estaban llenas. De tal manera Francisca no tuvo problemas con sus superiores:

... halló muy bien sazónada en su cocina, una, nada profana, pero muy decente y mucho mas de lo que ella avia dispuesto, y podia disponer; de que admiradas sus Hermanas, al servirsela dixo la mayor: Que olla tan llena de frijoles! A que ella respondió en palabras limitadas, segun su santa costumbre **como es comida que crece tanto**. otra la dixo: Qué ha sido esto, Francisca, de tanta comida?. Yo respondió **frijoles puse, y no mas**. Despues de comer la bolvieron à preguntar: Quien hà ido a la plaza? Quien há guisado? A esto nada respondió .103

---

103 Ibidem, p. 114

Si fue o no milagro, no importa, lo interesante es la enseñanza que tiene, y que es la siguiente: lo primero es dejarle todo a Dios, y orar con devoción, lo demás llega por añadidura. Esta es la principal función del género hagiográfico: plasmar una vida venerable para guiar y conducir a los cristianos, y no ver solamente lo inverosímil en este tipo de anécdotas. A pesar de ser una vida memorable el autor advierte que ella se ganó este premio con su gran esfuerzo, ya que no le daba garantía el ser monja, y ella misma lo dice con sus palabras:

...no me há de valer tu misericordia, ni tu Sangre, ni la intercession de tu Madre Santissima, sino solamente mis obras, por las quales hé de ser irrevocablemente sentenciada à vida eterna, ó à eterna condenación.<sup>104</sup>

Si ella siendo monja se ganaba el cielo con dificultad, ¿qué se esperaba de un laico? Es así que el autor se preocupa por narrar cómo se debe de comportar un cristiano para ganarse la Vida eterna. Además demuestra que estas heroínas son seres humanos de la misma naturaleza de sus contemporáneos, por tanto, deben estar cerca de Dios y de la Iglesia para ganar la eternidad. De tal manera que el Omnipotente no obliga a nadie a ser parte de su séquito divino, así como la venerable Francisca tampoco lo fue.

La oración y la meditación refuerza su caridad. (Limpieza de espíritu); éste es uno de los dones más importantes para el cristiano. Es así que nuestra heroína es atacada por el Demonio para perder la gracia divina. Ella en su oración lo reafirmó:

La Charidad, y amor de Dios, por si solos,

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 125

enriquecen mucho la alma; pero quando se le añaden el fervor, y ardor contemplativo recibe nuevo ser, nuevo lustre, y nueva dignidad .105

Casi en la perfección de su vida, Francisca vive grandes experiencias, como fueron las visitas de grandes santos a esta venerable sierva; éstos fueron algunos: la Virgen, Santa Teresa, San Ignacio, San Francisco, entre otros. A pesar de que ya en sus últimos años había alcanzado la santidad, ella nunca dejó de hacer la caridad a los pobres, ni sus enormes dolores le impedían hacerlo. Afirma el autor que desde la cabeza a los pies tenía gran cantidad de llagas que le impedían la tranquilidad y sin embargo no desistió ni vaciló nunca. Con estas experiencias de Francisca no existía en sus contemporáneos ningún pretexto para no imitarla, ya que si ella era sólo una mujer de naturaleza débil en comparación al hombre y pudo aguantar grandes dolores, ¿por qué no podían hacerlo los lectores?

El último libro de esta obra hagiográfica en una de sus partes habla de los ataques del Demonio a Francisca. El autor le dedica varios capítulos a estas grandes luchas del Bien contra el Mal, saliendo siempre avante el Bien, representado, claro está, por nuestra heroína:

Desde los diez años de su edad hasta los sessenta, en que murió, la atormentaron visibles los demonios: los cinco años primeros solos cinco demonios, y cinco vezes al dia: los demás hasta los sessenta, y muchissimos , y al dia muchas vezes, y casi continuamente en sus ultimos años se iban unos, y venian mas furiosos, y espantosos otros .106

Estas palabras demuestran, una vez más, la creencia en el mundo sobrenatural. La presencia de espíritus ya sea buenos o malos en

---

105 Ibidem. p. 179

106 Ibidem. p. 212

la vida cotidiana del novohispano era factible. Esto es, el universo sobrenatural convivía con el cotidiano.

Dentro de este tercer y último libro, encontramos una serie de milagros que hizo a lo largo de su vida. Recordemos que éste es un punto importante para reconocer la santidad de alguna persona.

Aviase acostado falta yá de fuerzas, de aliento, y esperanzas de poder parir, una muy principal Señora Mexicana, Doña Maria Anna Ximenez de los Cobos, muger de el Sargento mayor Don Diego Thomás de Carostiga. Llegó entonces à visitarla la V. Virgen Francisca, llevada sin duda de aquel espíritu, con que muchos días antes avia dicho à una hermana de dicha Señora, que le pedia la encomendasse a Dios: **No te de cuydado tu hermana, que parirá un flamencote.** Y cogiendola de la mano, la levantó diciendo: **Ten esperanza en S. Xavier, que te librá de este milagro.** Lo mismo fué pararse en pie la Señora, asida de la mano de la V. Francisca, que parir un niño, pero sin señal alguna de vida, morado todo el rostro, y parte de la lengua fuera por un lado de la boca. Tomólo Francisca en sus brazos; aplicóle las Reliquias de Nuestro Padre S. Ignacio, que allí tenian y à breve rato llamó, para que lo baptizassen, porque se le hallaba algun pulso ázia el corazon. Baptizaronle, quedó el bautismo singularmente hermoso. Y es assi como ella dixo, blanco y vermejo, y se llama comunmente el Niño del milagro .107

Toda la serie de milagros que realizó Francisca fueron recordados y mencionados después de su muerte. El suceso anterior es

---

<sup>107</sup> ibidem pp 338-339.



uno de los tantos que realizó en vida y a su muerte se supo de este hecho prodigioso. Es importante mencionar que a lo largo de esta biografía también encontramos la descripción de algunos milagros de la venerable Francisca después de su muerte:

Hallóse esta misma persona, por mas de quinze dias, molestadissima de un muy grande dolor de cabeza. Acudió à Dios pidiendole por los merecimientos de esta su Sierva. Apareciósela, è instruyendola suavissimamente en la conformidad con la voluntad divina, que debía llevar con gran gusto, como venidos de su divina mano los trabajos, y dolores, ofrecerlos à su Majestad unidos con los de su preciosissimo Hijo, la dexó totalmente sana, y con cierto conocimiento, de que era la misma que la avia librado de la afliccion, que padecia; que era V. Virgen Francisca. Es cierto, cosa digna de notarse, huviesse tomado Dios por instrumento, para declararnos de su Sierva, a una alma, que nunca la avia visto, ni conocido .108

Recordemos que la existencia de milagros realizados por los seguidores de Jesucristo son importantes para ser reconocidos como santos, no importa si sólo se tiene mención de milagros realizados en vida del personaje, lo que interesa es la existencia de los mismos obrados por el santo en cuestión.

Como pudimos observar, la principal protagonista de esta obra es Francisca y alrededor de ella giran todos los personajes. Es una singular obra hagiográfica que tuvo como finalidad la edificación, y el autor se propuso ante todo este cometido, no importa si algunos hechos fueron del todo reales, lo que importa es que esta Vida produjera frutos positivos en los fieles.

---

<sup>108</sup> *ibidem*. p. 311.

## **ELEMENTOS LITERARIOS.**

Anteriormente se comprobó que la Vida y virtudes de la venerable Francisca... pertenece al género hagiográfico lo que la hace una narración literaria, es decir, mucho más que una simple obra histórica.

En esta parte del trabajo vamos a mencionar otros elementos teóricos que confirman nuevamente que este escrito del siglo XVIII es un texto literario.

### **EL AMOR MISTICO EN LA VIDA DE LA VENERABLE FRANCISCA.**

En ninguna parte de esta biografía se habla de que esta dominica fuera una gran mística, sin embargo, vemos escenas donde se muestran sus encuentros con Dios, y donde se reconoce que tuvo este tipo de experiencias místicas. Es así, que estos hechos sobrenaturales confirman sus elevaciones espirituales.

Al hablar de las vivencias de San Juan de la Cruz, el investigador Gabriel de la Mora explica lo que es un encuentro con el Creador:

..., se entiende por mística todo lo sobrenatural, lo extraordinario, lo incomprensible.<sup>109</sup>

Esa unión entre Dios y el alma es inexplicable, ya que se une un Ser Eterno con el ánimo de un cristiano. Ante este encuentro no existen las palabras para explicar estos elementos milagrosos. Sin embargo, algunos místicos, entre ellos, San Juan de la Cruz y Santa

---

<sup>109</sup> MORA, Gabriel de la , Prólogo a Obras completas de San Juan de la Cruz, p. XIII

Teresa supieron explicar estas vivencias.

Lo primordial para el místico es lograr la unión con Dios. Como dice Carlos Fuentes en su libro El espejo enterrado: "alcanzar a Dios es la orden suprema del alma".<sup>110</sup>

Los grandes santos alcanzaron este cometido a través de tres vías: 1.- "La purgativa".- En la que el hombre expía su pecado purificándose con penitencias. 2.- "La vía iluminativa".- En la que el hombre se ejercita para lograr la atención del Creador. Y por último, 3.- "La vía unitiva".- Que es el momento en que el alma queda unida a Dios. A través de las tres vías el místico logra su cometido. <sup>111</sup> Con esto queremos decir que Francisca consigue tener encuentros con el Eterno:

Mostrabala muchissimas vezes el Señor  
quanto le agradaban estas sus valerosas victorias. Luego  
que le recibia sacramentado, se abrazaba amantissimo  
con su alma, y con cariño imponderable la llamaba al  
abrazarla; **Socoyota** <sup>112</sup> de mi corazon .<sup>113</sup>

Aunque el padre Quiroga no especificó los medios por los cuales Francisca logró una unión amorosa, tuvo interés en plasmar este tipo de experiencias en la vida de la protagonista con el fin de lograr la ejemplaridad. Esto es, el Señor está al alcance del hombre. Sin embargo, se dice que solamente los que han vivido estas experiencias son capaces de entender esos encuentros: "...Sabrán entenderlo los experimentados..".<sup>114</sup>

El padre Quiroga afirma que la protagonista tuvo varios

<sup>110</sup> FUENTES, Carlos, El espejo enterrado p. 197

<sup>111</sup> Cfr. MORA, Gabriel de la, Ob. cit. p. XIII.

<sup>112</sup> "preguntola el Cofessor, porque lo ignoraba, el significado de aquella voz, **Socoyota**. Respondió ella que significaba **Querida**. Respuesta muy digna de notarse." pp 276-277.

<sup>113</sup> QUIROGA, Domingo de, Ob. cit. p. 276.

<sup>114</sup> ibidem p. 87

éxtasis, experimentó algunas profecías y tuvo divinas visiones, algunas de las cuales mencionaremos a continuación. Como ya se dijo Francisca comprobó este tipo de sucesos y los vemos constantemente mencionados por el autor. Por ejemplo, nuestra heroína experimentó éxtasis, que el padre Quiroga confirma en las siguientes anécdotas narradas por sus hermanas de la Orden:

Publicóse mas de lo que debiera esta Prophecia, y algunos raptos, ò extasis en la que avian visto algunas de sus Hermanas Terceras, levantandola el manto con demasiada curiosidad en las concurrencias de su estatuto, y comenzó à hazerse algo plausible la Santidad de esta Sierva de Dios .115

Francisca a la vez tuvo divinas visiones:

Y muchas vezes se dexaba el Señor hallar, y vér de su Sierva en la forma, que su imaginacion se lo representaba .116

Estas citas forman parte de los testimonios acerca de la santidad de la venerable Francisca y en los que el autor prueba que la dominica es digna de ser protagonista de este relato.

A lo largo de la biografía encontramos este tipo de referencias religiosas de nuestra heroína.

Las profecías también forman parte de un reconocimiento espiritual hacia el personaje, pues hacen de ella una elegida del Señor Quien la premia con este tipo de premoniciones.

Dofia Sebastiana de Villanueva, y aora Religiosa de la Purissima Concepcion en el Convento de San Joseph de Gracia de Mexico, quando tenía solos

---

115 ibidem, p.75.

116 ibidem p. 107

diez años de edad, (era esto el año ochenta) tenía grandes deseos de ser beata del Tercer Orden de Penitencia de Santo Domingo. Con ocasión de confesarse con el Confesor mismo con que se confesaba la Venerable Francisca, la decía esta su intención muchas veces, y ella la respondía siempre, que no avía de ser Beata, sino Monja. De esto se reía Sebastiana, porque no tenía tal intención, ni le pasaba, dice ella, por el pensamiento: pero ella entró Monja, y con el caso milagroso que referiré después.<sup>117</sup>

Estas palabras las encontramos cuando el autor narra todos los hechos milagros de nuestra heroína en vida y después de su muerte. Por ser estas experiencias hechos sobrenaturales, provocan el anonadamiento del lector. Su santidad fue conocida por sus hermanas de Orden que la llegaron a ver en levitación:

... Solía transportarse, y quedarse elevada; pero con tal favor del Señor, que nunca se cala, ni hacía acción, o ademan alguno exterior por donde se conociese, y quedaba, como si estuviera confesándose.<sup>118</sup>

Esta cita se puede localizar en el momento en que el padre Quiroga pone de testimonio estas experiencias para que esta dominica sea reconocida como fiel seguidora de Cristo.

Por el temor de que fuera engañada por el Demonio en sus momentos de oración, tenía a bien informar a su confesor todo tipo de experiencias. Es así que su guía reiteraba su veracidad; de lo contrario,

---

<sup>117</sup> *Ibidem* p. 330.

<sup>118</sup> *Ibidem* p. 177

Francisca no hubiera quedado conforme porque, según ella, podía hacerle trampa al Maligno. Gracias a sus temores su confesor escribió estas vivencias, las que sabía de antemano antes de ser su confesor, debido a la información reservada que le dieron los antiguos superiores de Francisca.

Como ya se dijo anteriormente, no podemos afirmar que la protagonista pasó a la historia como una mística, sin embargo demostró sus momentos de unión con Dios:

Quando llegaba con algun aliento à su casa, se retiraba à su aposento.... Mostrabala muchas vezes el Señor, quanto le agradaban estos finitos obsequios: dexabasele veer con la Cruz à cuestras y permitia la ayudasse à llevarla este amante Cyrineo.

Otras vezes se la quitaba de sus divinos hombros, y la ponía sobre los de su Sierva: y cayendo ella, con tan insoportable peso, en la tierra, la Santissima Virgen se la quitaba, y solía ponerla otra mas ligera.<sup>119</sup>

En esta cita vemos el tipo de encuentros que tuvo Francisca con Dios, los que aparecen asimismo en sus anécdotas infantiles, donde muestra sus primeros contactos con Cristo.

Esta venerable monja en su soledad logró alcanzar a Dios. Experimentó un sinnúmero de encuentros con El:

Fué muy favorecida de Dios con raptos, y extasis. Muchissimas vezes se quexaba de no poder rezar vocalmente; porque lo mismo era pronunciar Padre Nuestro, ó Ave Maria, que engolsarse todo su

---

<sup>119</sup> Ibidem pp. 111-112.

entendimiento en la grandeza infinita de Dios, y en las imponderables excelencias de su divina Madre, anegándose toda su voluntad en gozos, y jubilos de las perfecciones infinitas, y en agradecimiento, por averse las comunicado en tan eminente grado a la soberana Señora.<sup>120</sup>

Como podemos ver a Francisca no le fue tan fácil obtener esta Gracia Divina; le costó grandes sacrificios entre ellos, penitencias, ayunos, abstinencias y la oración constante para obtener su cometido.

Siempre vivió para Dios; como ella lo dijo: "Esto, que desseo Jesús, desseo yo. Esto que pidió tu Hijo, te pido yo".<sup>121</sup>

A lo largo de esta obra hagiográfica vemos que el autor no menciona que Francisca forzosamente siguió los pasos que marcan los grandes místicos como San Juan o como Santa Teresa. Sin embargo, la dominica meditaba y a lo largo de esta reflexión vio la presencia de Dios.

Recordemos que el primer fin de toda obra hagiográfica es poner de modelo al biografiado para ser imitado. Y los pasos que Francisca siguió para obtener la Gracia debían ser puestos en práctica por sus lectores. En este sentido, lo que ella hizo fue dar una "receta", lo único que tuvieron que hacer los demás fue seguirla al pie de la letra:

...Este don altissimo requiere regularmente en el que le recibe grandes disposiciones. Pide una alma muy pura en los pensamientos, palabras, y desseos. Pide las passiones muertas, ò muy mortificadas. Un cuerpo martyrizado con ayunos, y vigiliass; exhausto à vezes con achaques, y enfermedades. Las potencias sensitivas muy despegadas de sus objetos, esto es de lo superfluo. Un entendimiento muy desocupado de discursos

---

<sup>120</sup> *Ibidem* p. 176.

<sup>121</sup> *Ibidem* p. 153

curiosos. Una voluntad desinteresada, y desnuda de sus afectos. Una grande abnegación de sus quereres, aunque sean en cosas licitas.<sup>122</sup>

En esta cita vemos lo que nuestra heroína necesitaba en primer lugar para lograr un encuentro con Dios, y lo practicó logrando así su cometido. Así lo afirma el padre Quiroga:

Estos son aquellos excessos del divino amor, que llaman los Mysticos, extasis: y como estos actos, por ser ultimos conatos de la potencia, no pueden continuarse por mucho tiempo, segun sentencia de Santo Thomas, seguida de todos, por esso se interrumpian, continuandose en estos efectos..

Verdad es, que la Seraphica Madre, que tanto ardió en este amor, dice: que en llegando la alma à la contemplacion, todos los arrobamientos se le quitan, sino alguna vez: no está con aquellos arrobamientos, y buelos de espiritu, que son muy raras vezes, y casi siempre, no en publico, ni la hazen al caso grandes ocasiones de devoción, que vea, como antes.<sup>123</sup>

Entre sus composiciones y como prueba de amor, Francisca le escribe a su amado Dios algunos versos amorosos. El género poético lo practicó Francisca. Encontramos en la biografía algunos poemas; siempre tienen como inspiración a Dios.

Esta poesía la podríamos clasificar como poesía sacra:

---

<sup>122</sup> *ibidem*. 173

<sup>123</sup> *ibidem*. pp. 183-184



MI JESUS, qué poco os quiere,  
Quien por amaros no muere!  
Poco os ama,  
El que à la llama  
De vuestra amorosa passion  
No llega à la satisfaccion  
De que os ama.  
Ay del gusano,  
Que es tan vano,  
Que no piensa, que es gusano  
En el amar,  
Y en el obrar.  
O dolor, que atormenta,  
Que fuertemente lastíma,  
Dá fervor  
Con temor.  
Aquel, que assi no padece,  
perece.  
Y es riguroso penar  
El gosar.  
O que fuerte padecer,  
No padecer.  
Para mi se hizieron las penas,  
Para mi, que las tengo por buenas,  
Para mi, que para penar naçi.  
O alégria de penar,  
Nunca me quisieras perder.  
Mi luz en Cruz,  
Mi Lucero en un Madero,  
Y yo sin Cruz,

Como puedo tener luz?  
Aprisionado anda el Soldado,  
Galan, alegre, y regozijado;  
El desnudo, y yo vestida;  
El peleando y yo holgando;  
El en un madero de tormentos;  
Yo en empleo de contentos  
De esta miserable vida.  
Antes, la vea perdida,  
Que tan mal desperdiciada:  
Nada me agrada, Gran señor, de ella,  
Nada, nada me agrada.

124.

### EL DIALOGO

Una de las formas literarias que frecuentemente utiliza el padre Quiroga a lo largo de su obra, es el diálogo entre entes divinos y la venerable Francisca. Estos diálogos nos ayudan a acercarnos más palpablemente a las vivencias de nuestra heroína, y el autor nos introduce a los clímax espirituales de la dominica.

El diálogo es un género común en toda la literatura y como elemento teórico reúne ciertas características.

Helena Beristáin en su Diccionario de Retórica y Poética define al diálogo como una estrategia discursiva, mediante la cual, el discurso muestra los hechos que constituyen una historia, prescindiendo del narrador e introduciendo al lector directamente en la situación donde se producen ciertos actos de habla de los personajes.<sup>125</sup>

Es así que el padre Quiroga recurre al diálogo en la narración

<sup>124</sup> Ibidem, pp. 243 - 245.

<sup>125</sup> Cfr. BERISTAIN, Helena, Diccionario de Retórica y Poética, p. 144

de la vida de Francisca, pues la presencia divina en el texto conmueve al lector, y reitera que nuestra heroína experimentó hermosos diálogos con Dios:

Otras veces la consolaba el mismo Señor con su divina vista, y suavísimas palabras.<sup>126</sup>

Como podemos ver esta cita muestra claramente que Francisca de San Joseph tenía pláticas con Jesús. Por medio de este género Dios se comunica con la heroína; son escenas trascendentes donde se observa la presencia directa de la divinidad. Estos diálogos con su Creador eran tan comunes que ella misma los hacía parte de su existencia. Constantemente se encontraba con estas largas pláticas:

Luego pongo el Passo delante del entendimiento, y voy meditando, y ponderando,. Muchas veces oygo, que el Señor me dice: 'Acuerdate de mis dolores, acompañame en ellos, jamás los olvides' .<sup>127</sup>

Esta cita forma parte de las experiencias de Francisca para lograr la meditación en Dios. Y cuando nuestra protagonista se encuentra en el clímax de su oración, el mismo Jesús le habla. Como podemos ver el autor plasma las palabras pronunciadas por el mismo Creador. Generalmente encontramos la palabra de Dios a través de la Biblia o por boca de los grandes santos. Es así que en este tipo de obras hagiográficas hallamos recomendaciones, palabras dulces, regaños, consuelos, etc, de parte de Dios para con los lectores novohispanos. En esta obra hagiográfica el Creador se hace palpable a través de estas biografías para hacer cotidiana su presencia en la vida del hombre

---

<sup>126</sup> QUIROGA, Domingo de, Ob. cit. p. 3

<sup>127</sup> Ibidem. p. 86

colonial. A pesar de ser el Omnipotente y el Todopoderoso, Dios está pendiente de Francisca a lo largo de su vida, y la cuida hasta en el más mínimo detalle. Es así que estas experiencias son imitables para todo el que las busque y puede acceder a ellas:

Aparecióseme el Señor (dice, ) y cogiendome de la mano me puso una estrella en la frente, dos en los dos ojos, dos en los oídos, una en la boca, una en el pecho, dos en las manos, dos en los pies, y una grande, y hermosissima en el corazón, y me dixo: Hija, ten cuidado no se apaguen las luces; y me dió esta doctrina: para tus malos pensamientos hallarás el remedio en mi corona de espinas: para los excessos de tu vista, en mis ojos vendadas: para lo que pudieres faltar por el oído, y en las injurias; y blasfemias, con que me afrentaron mis enemigos...Esta es la medicina, que Yo ofrezco à los pecadores... .128

Estas palabras muestran la gran seguridad que tenía Francisca en Dios; no existe ningún titubeo en sus palabras como para no creer en su veracidad. La vivencia anterior la tuvo nuestra heroína de pequeña en una ocasión en que se retiró a orar en soledad. La cita anterior es un ejemplo de los primeros encuentros de esta sierva con Dios.

Estos diálogos nos introducen en la vida de la venerable monja y crean entusiasmo en el lector pues en ellos logra ver algunas pláticas con Dios. Estas escenas unen el plano humano con el divino, y hacen ver al Todopoderoso como parte viviente de la existencia del cristiano:

Como el Señor (dice ella) la ayudaba en las cosas materiales, tenía tiempo para cumplir con todas

---

<sup>128</sup> *Ibidem*. pp. 54-56

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

ellas y emplear muchos ratos en dulcissimos coloquios con su Señor, que parece no acertaba su Majestad a dexarla .129

Esta cita la encontramos en el capítulo donde narra los favores ordinarios que hizo el mismo Jesús por ella, como cuando guisó por la venerable dominica. Como podemos ver la labor primordial de Francisca era alabar y bendecir a Dios.

No sólo encontramos diálogos de Francisca con el Creador sino también con los grandes santos con los que compartió algunas aventuras en su peregrinar hacia la perfección.

Tuvo diálogos con San Ignacio de Loyola:

Solo N.P.S. Ignacio la assistia en sus aprietos, quando la faltaba todo humano socorro. Dexabanla muchissimas vezes los demonios tirada en el suelo, y tan molida, que no podía levantarse: entonces el Patriarca Santo, sin dexarsele vér, la levantaba, y hablaba con celestial afabilidad, y la alentaba. Y algunas vezes de estas era su conversación santissima muy larga: y siempre quedaba con ella enteramente sana .130

Con Santa Teresa:

Una de estas, se llegó al estado, en que avia caído, su especial devota la Seraphica Madre Santa Teresa, y dandola en una taza, al parecer muy rica, un licor, que trafa, la dixo con mucho cariño: **Tome, Hermana, este confortativo.** Tomóle, y desapareciendo la gloriosa Santa, se levantó al punto la Sierva de Dios

---

129 *ibidem*. p. 113

130 *ibidem*. p. 234

con grandissimo aliento à su trabajo".<sup>131</sup>

Incluso discutía con ángeles malignos. En una ocasión un demonio disfrazado de su ángel de la guarda, en forma de mancebo hermoso, le dijo:

Hermana, si quieres descansar pide licencia à tu Confessor: à que respondió ella que no queria mas de lo que avia de ser para gloria de Dios. Dixoselo, no obstante, al Confessor, à quien nada ocultaba; y este aprobó su respuesta.<sup>132</sup>

Estas citas narran los ataques del Demonio a Francisca, de los que esta sierva salió siempre avante con la ayuda de Dios o de sus enviados divinos, los santos. En estas citas vemos también el gran valor de la humillación como una necesidad del alma para lograr la dignidad de Dios.

Es así que Francisca, a lo largo de su vida, tuvo un sinnúmero de pláticas con figuras importantes de la Iglesia. Los ejemplos citados anteriormente son tan sólo algunos de los diálogos que tuvo, y que nos ayudan a apreciar la manera como el padre Quiroga utiliza este recurso literario. Con él logró un acercamiento más íntimo en la vida de esta venerable monja.

### EL MONOLOGO

En esta obra se presenta otra variedad dentro del estilo del diálogo que es el monólogo. Helena Beristain en su Diccionario de Retórica y Poética, define al monólogo como otra variedad del diálogo, que consiste en que el hablante finge mantener un diálogo con la parte

---

<sup>131</sup> Ibidem pp. 110-111

<sup>132</sup> Ibidem p. 261

contraria o con el público.<sup>133</sup>

Es así que en esta obra hagiográfica encontramos varios monólogos en los que el personaje reflexiona sobre pasajes bíblicos, sobre "La Pasión", la "Doctrina Cristiana", los "Dogmas de la fe", entre otros temas en los que vemos monólogos sin respuesta del receptor:

No sé, Señor, que te diga ó que te vayas ó que te estes? Mi Rey, no te humilles tanto, que eres Dios. Ea, mi bien, humillate mas; pues, lo humillado, aun no basta para que los hombres se humillen. Redemptor mio, en essa basia, en que lavas, te arrojó mi corazon podrido, lleno de llagas, para que lo laves con tus divinas manos, y lo sanes.<sup>134</sup>

Estas palabras las encontramos cuando la protagonista reflexiona acerca del "Lavatorio de los pies". En ella le pide a Jesús que le lave su corazón. A la vez vemos una estrecha relación entre Dios y su hija. En esta cita vemos un monólogo que no tiene respuesta del receptor. También se ve que Francisca conoce perfectamente a Jesús, al cual le confía su sentir y su padecer. Por esta razón ella no espera respuesta inmediata a estas palabras, de antemano sabe que ya fue oída.

En algunos pasajes bíblicos como es "La pasión de Cristo", la venerable Francisca reflexiona utilizando el monólogo.

Hallé tambien escritas de su mano seis circunstancias, que tenian preparadas, ... Quien padeció? El Cordero inocentissimo, Hijo de Dios. Quanto padeció? Unos atrocissimos dolores interiores y exteriores de su delicadissimo Cuerpo, ignominias, y

<sup>133</sup> Cit. BERISTAIN, Helena, *Ob. cit.* pp. 145-146

<sup>134</sup> QUIROGA, Domingo de, *Ob. cit.* p. 92

afrentas en su Sapientissima Alma. De quien padeció?  
De todo genero de hombres, nobles, y plebeyos,  
seculares, Ecclesiaticos, incitados del demonio, para  
atormentarle todo lo possible con odio, y rabia....135

Este monólogo es la preparación de Francisca para entrar a la meditación en "La Pasión de Cristo". Pensar en todos los sufrimientos que pasó Jesús no sólo le concierne a esta sierva sino es tema de reflexión para todo cristiano y esto mismo lo hace ver nuestra heroína a lo largo de la oración.

De esta manera Francisca reflexionaba, no esperaba respuesta; sin embargo, lo que buscaba era encontrar a Dios a través de sus propias palabras. Pero lo más importante era que el lector también meditara en estas propuestas espirituales de la monja.

En estas citas vemos que Dios no es un ser muerto sino vivo, que está presente hasta en los problemas más insignificantes de la protagonista y de todo cristiano:

viendo al Señor tan humildemente postrado à  
los pies de unos pobres pecadores, hallo, que oy haze su  
divina Majestad lo mesmo conmigo; pues cada día baxa  
del Cielo por limpiar mi alma de los efectos terrenos,  
que se le pegan en qualquiera ocupacion.<sup>136</sup>

En conclusión el padre Quiroga hace uso de este recurso literario en su obra con el fin de introducir al lector en este mundo de santidad, y no sólo esto, sino que busca en el cristiano un cambio de vida, teniendo como antecedente el acercamiento de Francisca a Dios. En esta Vida se ve de una manera más palpable la existencia del Creador.

---

<sup>135</sup> ibidem pp 84-85

<sup>136</sup> ibidem, p 91



## LA HIPERBOLE.

La hipérbole es un tropo que consiste en subrayar lo que se dice al ponderarlo con la clara intención de trascender en lo verosímil. La hipérbole constituye una intensificación en dos posibles direcciones: aumentando el significado o disminuyéndolo .137

Esta figura retórica es utilizada frecuentemente en esta Vida, con el fin de que el lector sienta, oiga, piense vivencialmente, en una palabra, cómo sucedieron los hechos. Como obra ejemplar, este texto novohispano tenía que producir un cambio de vida en el lector, y qué mejor manera que introducir más palpablemente a la protagonista de esta obra como genuina seguidora de Cristo. Es necesario conmover al fiel para llevarlo a la reflexión y ayudarlo a ser un buen católico.

La utilización de la hipérbole en el Compendio breve... no solamente tiene como fin embellecer el texto sino causar más impacto en el lector. Es frecuente la presencia de esta figura retórica en este escrito, y es por ello que citaremos sólo algunos ejemplos que muestran cómo el autor hace uso de este tropo.

La lengua, que en sí es universidad de  
maldades, fué en esta alma Anfiteatro de martyrios;  
... .138

Estas palabras forman parte de las experiencias religiosas de esta dominica. Y en ellas vemos señalados los sacrificios corporales a los que se sometió durante toda su vida. En esta cita podemos ver también la delicadeza del autor al explicar las dos partes antagónicas de la lengua

137 BERISTAIN, Helena. Ob. cit. p 251

138 QUIROGA, Domingo de, Ob. cit. p 28

humana; con ella se puede maldecir y a la vez alabar a Dios. Está en el hombre tomar la decisión. A lo largo de esta obra hagiográfica vemos cómo en este órgano, nuestra heroína fue atormentada por los demonios. Precisamente es a través de la lengua, con que el hombre muchas veces ofende a Dios. Por el contrario, la lección edificante es que nuestra heroína la utilizó como instrumento de sacrificio.

... Que mis pecados son aora los verdugos, que  
te atormentan.<sup>139</sup>

Esta cita la encontramos en las meditaciones que hacía Francisca; en este caso la ubicamos en "La Oración del Huerto". En ella nuestra protagonista recuerda los tormentos que sufrió Cristo para la salvación del hombre, pues para esta misión fue enviado a la tierra. Es así que Francisca reconoce la forma en que sus pecados hicieron padecer a su amado Jesús. Esta imagen poética muestra su penar al ver constantemente a Jesucristo atormentado por los pecados de sus hijos.

...el corazon se me partiera de dolor. Un mar  
de lagrimas quisiera tener para lavar las manchas de  
mis culpas;...<sup>140</sup>

Estas palabras forman parte de la meditación de Francisca sobre "la gravedad del pecado mortal". En estas líneas vemos el gran dolor de la dominica por saber que ha ofendido a Dios y que no existe sacrificio humano que logre borrar sus culpas. Precisamente en esto reside su dolor: Que no existe nada que pueda anular los sacrificios que Cristo padeció por los pecados del hombre.

Otro ejemplo de estilo hiperbólico es lo siguiente:

---

<sup>139</sup> *Ibidem* p. 98.

<sup>140</sup> *Ibidem* p. 118

**Levantóla en rayos de oro en el amor de Dios,  
y del proximo, entre funestos eclipses denegridos  
diabolicos nubarrones: ....141**

Esta escena se da cuando el autor muestra cómo el Omnipotente la salvó de infinidad de peligros provocados por el Maligno. En ella a la vez vemos el gran poder de Dios al destruir la maldad del Enemigo; sólo Cristo es capaz de lograrlo. Como también podemos ver, el autor explica una escena sobrenatural con una figura magnificada de lo "alto" como "rayos de oro". Este elemento precioso es representativo de la realeza y la divinidad. Y como elemento antagónico tenemos al eclipse que representa la Maldad, y lo denegrido alude a los metales corruptibles en oposición al oro que es incorruptible.

---

141 *ibidem* p. 243

## CONCLUSIONES.

El compendio breve de la vida, y virtudes de la venerable Francisca de San Joseph, del Tercer Orden de Santo Domingo puede considerarse no solamente un documento histórico. Es ante todo una obra hagiográfica que además de su función ejemplar conlleva una recreación literaria que hace de este personaje histórico, Francisca de San Joseph, un personaje literario.

Este texto debe admirarse con una visión apegada a lo colonial; es necesario respetar el espíritu del escrito, para no juzgarlo de fantástico o exagerado. No podemos criticarlo con la mentalidad actual. Fue por ello necesario comprender e introducirme en esta época para tener elementos de juicio contemporáneos al texto, y así demostrar que este escrito se apega al esquema teórico del género hagiográfico. De otra manera hubiera sido injusta mi reflexión. Porque ante todo este Compendio breve... tuvo como finalidad ser leído por los católicos del siglo XVIII, para lograr en ellos un cambio de vida. Es así que el autor se vale de todos los medios permitidos por la Iglesia para conseguir en el cristiano una verdadera fidelidad a Jesús y a su Iglesia. A pesar de que ésta es la finalidad principal, el autor no olvidó embellecer su libro con gran recreación literaria, que nos llevó a la vez a un estudio literario. Esto nos hace admirar el gran cuidado con que fue escrito.

En El compendio breve... podemos ver que el autor sabía que era un artista, y como tal tuvo la obligación personal de cuidar su escritura.

## **BIBLIOGRAFIA**

### **FUENTES ORIGINALES**

#### **BIBLIOGRAFIA DIRECTA**

QUIROGA, Domingo de, Compendio breve de la vida, y virtudes de la venerable Francisca de San Joseph del Tercer Orden de Santo Domingo, México, 1729, pp. 339

BERDU, Gabriel, Tratado de la Tercera Orden del glorioso patriarca Santo Domingo de Guzmán, de su origen, reglas, gracias y excelencias, México, 1683 pp.86

#### **BIBLIOGRAFIA INDIRECTA**

AMERLINCK, María Concepción, Conventos de monjas en la Puebla de los Angeles, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1988, pp.36

BERISTAIN, Helena, Diccionario de Retórica y Poética 2a. ed., México, Porrúa, 1988. pp. 508

BLANCO, José Joaquín, La literatura en la Nueva España, 2a. Ed. Cal y Arena, México, 1992, pp.254

BRAVO A., María Dolores, "Santidad y narración novelesca en las crónicas de las órdenes religiosas (siglos XV y XVII)", en: América y Europa, De encuentros desencuentros y encubrimientos, México, UAM, 1993.

BRAVO A., María Dolores, Sor Juana Inés de la Cruz. Antología en teatro mexicano, historia y dramaturgia, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

BRAVO A., María Dolores, "Una biografía ejemplar del siglo XVII. La vida y virtudes de Cathalina de San Juan (La China Poblana)"

en: Homenaje a Margit Frenk, México.

CERTEAU, Miguel de, "Una variante: La edificación hagiográfica", en La escritura de la Historia.

ESLAVA, Galán, Juan, Historia de la Inquisición, México, Planeta, 1993, pp. 239

FUENTES, Carlos, El espejo enterrado, México, FCE, 1992, pp.440

GOZALBO AIZPURU, Pilar, Las mujeres en la Nueva España, México, Colegio de México, 1987, pp 323.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo, Literatura perseguida por la Inquisición, México, Contenido , 1992, [1958] pp. 189

JOULIN, Marc, Vida de Santo Domingo, Madrid, Ediciones Paulinas, 1989. pp.168

LAVRIN, Asunción, "La vida femenina como experiencia religiosa: biografía y hagiografía en Hispanoamérica colonial".

LEONARD, Irving, La época barroca en el México Colonial, México, FCE, 1974. pp.331

MANRIQUE, Jorge Alberto, "Del barroco a la Ilustración", en: Historia General de México, (Tomo I), 3a. ed. México, Colegio de México, 1987, pp .734

MARAVALL, José Antonio, La cultura del barroco, 4a. ed. Barcelona, Editorial Ariel, 1989, pp. 542

MAZA, Francisco de la, La Ciudad de México en el siglo XVII, México, FCE/SEP, 1968, pp.135

MORA, Gabriel de la, Prólogo a Obras completas de San Juan de la Cruz, 4a. ed. México, Porrúa, 1989, pp.451

MURIEL, Josefina, Conventos de monjas en la Nueva España, México, Santiago, 1946. pp. 553

MURIEL, Josefina, Cultura femenina novohispana, México, UNAM, 1982, pp.548

O' GORMAN, Edmundo, "La inquisición en México", en:

Historia de México, Tomo 6, México, Salvat, 1978.

PAZ, Octavio, Sor Juana Inés de la Cruz. Las trampas de la fe  
3a. ed. México, FCE, 1988. pp. 673

RICARD, Robert, La conquista espiritual, México, FCE,  
1992. pp. 491

RICO, Francisco, Historia y crítica de la literatura española,  
Barcelona, Crítica, 1991.

ROBLES, Antonio de, Diario de Robles (Tomo 1, pp.317./ 2  
pp.323, / y 3 pp.315), México, Porrúa, 1972. [1695-1703]

SANCHEZ LORA, José Luis, Mujeres, conventos y formas de  
religiosidad barroca, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.  
pp.557

TORIBIO MEDINA, José, Historia del tribunal del Santo  
Oficio de la Inquisición en México, México, 1991. [1905]. pp.582

VETANCURT, Agustín de, SAN VICENTE, Juan Manuel de,  
VIEYRA, Juan de, La Ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780).  
Tres Crónicas, México, Cien de México, 1990. pp. 302

## **APENDICE**

**Debido a la dificultad para obtener este texto, anexamos una serie de capítulos representativos que dan al lector una cabal idea de esta obra hagiográfica.**



R  
1729  
M4QUI

16

COMPENDIO BREVE

DE LA

VIDA, Y VIRTUDES

DE LA

VEN<sup>TE</sup>. FRANCISCA

DE S. JOSEPH,

Del Tercer Orden de Santo  
Domingo,

ESC R I T O

POR EL PADRE DOMINGO

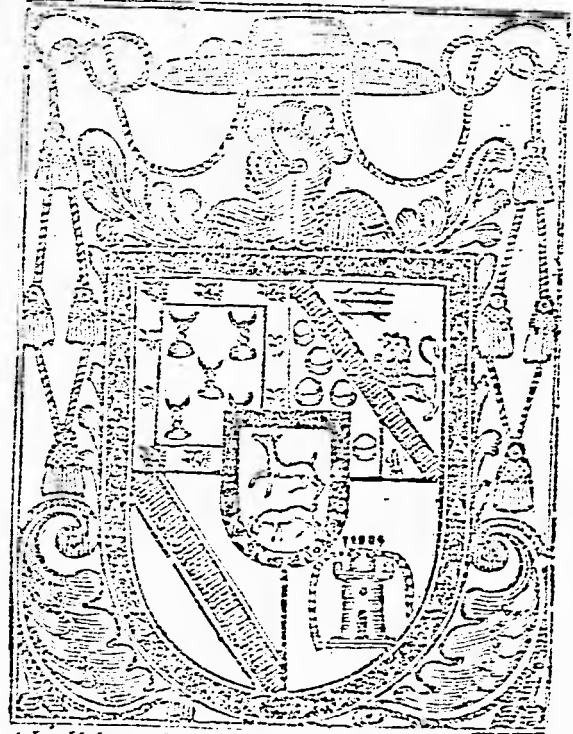
*de Quiroga, Professo de la Sagrada  
Compañia de JESUS.*

Con Licencia de los Superiores,  
En MEXICO por *Josepb Bernardo*  
*de Hogal.* Calle de la Monterilla.

Año de 1729.

Ej. \_\_\_\_\_  
20.4.54 019155

92



AL ILLmo. Sr. Dr. D. NICOLAS CARLOS  
Gomez de Cerantes, Catedrático jubilado de Decreto de la  
Real Universidad de México, Obispo que fue de Guatemala  
y al presente de Guadalajara en el Reyno de la Nueva Galis-  
tas, del Consejo de su Magestad, &c.

019155

93

Conranse, Señor Ilustrísimo,  
Los Varones eximios con de-  
dicarles libros: *Dccet viros exi-*  
*mios librorum dedicatione honorari,*  
dixo el antiguo Philosopho Aris-  
tides: porque como nada se pue-  
de añadir á sus esplendores, solo  
se les puede tributar las vñera-  
ciones, y cultos, que las aves, y  
otros animales rendian à la famo-  
sa arbol de Nabuco, protegiendo-  
se debaxo su patrocinio potentí-  
simo, y haziendo tan segura como  
apazible su habitacion entre sus  
hojas hermosísimas: *Folia ejus*  
*pulcherrima.* Y ciertamente (Prin-  
cipe Ilustrísimo) que mirando  
con

con atencion el arbol Genealogi-  
co de V. S. veo esta realidad som-  
breada toda en aquel sueño, ò so-  
ñada imaginacion, en su tronco,  
en su grandeza, en su fortaleza,  
en su altura, en sus dilatadísimas  
ramas, y en sus hermosísimas  
hojas, y frutos copiosísimos. Lo  
patente de la verdad mostrará  
que no está embarazada mi vista  
con los vapores negros de la adu-  
lacion, ni con los incendios de el  
afecto.

Nació esta grande arbol: *Mag-*  
*na arbor,* en el antiguo Reyno de  
Galicia, en el Obispado de Mon-  
doñedo, en Cela nova, parte ilus-  
trada yá con el nacimiento, he-  
roycas

roycas virtudes, y Apostolicos empleos del Gloriosissimo S. Rosendo; hizo se esta arbol fuerte al nacer: *Et fortis*. Mas de setecientos y quarenta años ha quedos Abuelos de V. S. Ilma. eran yá Alcaydes del Castillo de S. Servando, cō tanta aceptacion, y aprecio de la Magestad Regia, que á el Apellido de Gomez, añadió para perpetuo testimonio de sus nobilissimos procederes, el de Cervantes, abreviando en sola esta voz el Santo, el Castillo, y el honorifico pueño; porque mudando la C. que toca al Castillo, en la S, que pertenece al Santo, queda Cervantes, que es lo mismo que invencibles

bles defensores de aquella fortaleza.

Para referir las heroycas hazañas de veinte Abuelos de legitimos Matrimonios, de que por linea recta de varon en varon descende V. S. Ilma, era menester hazer en vez de vna breve carta, vn grande tomo.

De Galicia pasó á Toledo Juan Alfonso Gomez de Cervantes, Cavallero del Orden de Calatrava, convocado, con los demás militares el año de mil dozientos y doze, por el Rey Alfonso el nono para la batalla de las Navas de Tolosa, en que su valentia, y valor tuvo no pequeña parte en aquella

memo-

memorable, milagrosa, y celebrada victoria. Hijo de este Cavallero fuè, y de su mismo Orden Gonzalo Gomez de Cervantes, que passò con el Santo Rey Don Fernando á la Conquista de Sevilla, en que se señalaron tantò sus proezas, que su primogenito llamado Juan como su Abuelo, y de su mismo Orden, fuè vno de los dozientos Cavalleros entre quienes se repartiò aquella Ciudad insigne. No faltò aqui la fortaleza, y ardor militar á los Cervantes: *Et fortis*, faltòles por entonces la tierra, y Campaña á sus ardores, y en el interin emparentò en Sevilla casi con todos sus ilustres Comi-  
lito-

lirones, y Comparticipes en los favores Reales.

De aqui passò á este Reyno por primer Fator, y Veedor de la Real hacienda Juan Gomez de Cervantes Casaus, quarto Abuelo de V. S. Ilma, que para que en sus ilustres venas latiesse mas la sangre de los Cervantes, casò con hija del Conquistador, Comendador, y Poblador Leonel Gomez de Cervantes Cavallero del Abito de Santiago.

Tráspantada así á esta Septentrional America, tan ilustre familia, añadió á los antiquísimos blasones de sus mayores, el averse conservado sin mengua alguna en su esclarecido lustre estos do-

zientos y ocho años: divisa, que  
fino está puesta entre las grandes  
de su escudo: está gravada en la  
memoria, y estimacion de todos  
tan indeblemente, que no ha  
podido borrarla la sucesion de  
tanto tiempo: esta es la grande,  
alta, y fuerte arbol: *Magna arbor,  
et fortis.*

96  
Quan extendidas son sus ramas:  
*Aspectus illius erat usque ad ter-  
minos univereſſe terre;* D. Fray Ruiz  
Gomez de Cervantes, y D. Fray  
Diego Gomez de Cervantes pas-  
saron á Malta, y subieron á ser  
dos grandes Piores de Castilla, y  
de Leon. Por su Apostolica dig-  
nidad llega este arbol al Cielo: *Ce-  
los*

*los tangit:* el Ilmo Señor D. Juan  
de Cervantes Arzobispo de Sevi-  
lla, y despues Cardenal de la San-  
ta Iglesia, del titulo de S. Pedro ad  
Vincula. El Ilmo Señor D. Leo-  
nel de Cervantes Obispo de Santa  
Martha, de la Havana, de Guada-  
laxara, y Oaxaca. El Ilmo Señor  
Dr. D. Melchor de la Cadena Obis-  
po de Chiapa. El Ilmo Señor Dr.  
D. Alonso de Cuevas Davalos  
Obispo de Oaxaca, y Arzobispo  
de Mexico. V. S. Ilmo, que avien-  
do rayado Sol en esta Mexicana  
Vniversidad, llegó á su Zenit con  
duplicadas luzes, con las de su fabri-  
duria, y las proprias de su Aposto-  
lica dignidad en Goatemala, me-  
dio

47  
dio dia de esta America, y passò  
continuandola hasta su Occiden-  
te al Reyno de la Nueva Galicia:  
*Folia ejus pulcherrima.*

Quantos serian sus fructos, que  
sirvieron, y sirven de alimento  
corporal á tantas Provincias de la  
tierra, quantas se alimentaron con  
su espiritual doctrina: Reconoce-  
se, y se confiesa agradecida mi  
Madre la Compania de Jesus á la  
gran liberalidad con que V. S. Ilma  
favoreció sus dos Colegios de  
Goatemala, y Guadalaxara.

Tan sediento como necessita-  
do de luz, buela á ampararíe en-  
tre tan lucidas hojas este mi libro;  
su materia, son las virtudes gran-  
des

des de vna Venerable Virgen Me-  
xicana, acostumbra da á recibir fa-  
vores de tan ilustre familia, y por  
esso se vá á las puertas que siem-  
pre experimentò beneficas. Va-  
ya en buen hora, que lleva todo  
mi afecto, con que desseo á V. S.  
Ilma muy largos años de vida pa-  
ra mayor lustre de la Santa Igle-  
sia, y gloria de Dios nuestro Señor.  
Mexico, y Agosto 2. de 1729.

De V. S. Il<sup>ma</sup>. afectuosissimo,  
y obedientissimo Siervo,

*Domingo de Quiroga.*

APRO

APROBACION  
DEL R. P. ANDRES JOSEPH  
Velazquez, Professo de la Sagrada Com-  
pañia de JESUS.

Señor Provisor.

86

**E**N execucion del mandato de V. S. lei el Compendio de la Vida de la Venerable Virgen Francisca de S. Joseph, escrita por su ultimo Confessor el P. Domingo de Quiroga, de nuestra Compania de JESUS. Y si no fuera passarme de Revisor á Encomias- te, dexara correr algú tanto la pluma en elogio de vna virtud tan siempre grande, que aun en su delicada pequenez descollaba ya muy Gigante en la perfeccion: y assi por no violar las leyes de Censor, harè del silencio sacrificio. Mas no puedo dexar de reflexar en el acuerdo con que con Religiosa discrecion la intitula *Compendio su Historiador*. Compendio es, no ay duda: ya porque en él nos reduce á breve cifra el avultado volumen, que ocupara la precisa narracion de virtudes tan heroycas; ó ya porque en él nos las refiere como en indice, que menta lo mismo que mostrarlas con el dedo. Arbitrio de que ingeniosa se yalió alguna vez

vez la industria para dar en pequeña tabla la menbruda corpulencia de vn Celoso entia- do. Al de la virtud nada vulgar, sino en todo muy heroyca de la Venerable Francisca juzgo la vna aseguada aquella inscripcion: *Dignus Dei est* <sup>Esod. 24</sup> <sub>19.</sub> *hospes* no solo no contiene cosa alguna contra nuestra Santa RC, y buenas costumbres, sino que tambien ofrece á la comun edificacion vn prodigioso exemplar de perfeccion muy cobijado *in (salvo meari)* tengo por muy justa la licencia, que se solicita. Colegio Máximo de S. Pedro, y S. Pablo de Mexico, y Agosto 1. de 1729.

B. L. M. de V. S. su menor  
Siervo, y Capellan,

*Andrés Joseph Velazquez.*

99

licen<sup>a</sup>



APROBACION  
 DEL R. P. JUAN ANTONIO  
 de Oviedo de la Compañia de JESUS, Rec-  
 tor del Colegio Maximo de S. Pedro, y  
 S. Pablo de Mexico, y Calificador  
 del Santo Oficio.

Exc<sup>mo</sup>. Señor.

**D**ignóse V. Exc. de remitir á mi censura el Compendio de la Vida de la Venerable Sierva de Dios Francisca de San Joseph, Tercera del Orden Sacro de Predicadores, que tiene escrita su ultimo Confessor el P. Domingo de Quiroga professo de nueetra Compañia. Y aviendola leído con atencion, y no aviendo encontrado en él cosa digna de censura, lo juzgo por muy digno de la luz publica para la comun edificacion, y aliento al exercicio de las virtudes. Pues en su humildad, paciencia, obediencia, y fervor, hallarán los tibios mucho porque confundirse, y los fervorosos mucho con que animarse, echandole todes á esta Sierva de Dios las bendiciones, con que Celsorio elegiaba á vna alma semejante: *Benedicta à Deo illa anima, cujus humilitas confundit superbiam: cujus patientia proximi extinguit iracundiam: cujus obedientia pigritiam alterius in-*

*Celsorio  
 admittit  
 Sacer.*

*crepat: cujus fervor incensam alicui corporis ex-  
 sultant.* De todas las virtudes dió la V. Fran-  
 cisca admirables exemplos: y lo mas estimable  
 á mi corto sentir, es que los dió con el modo  
 que enseñó, y enseñó S. Bernardo: *Seminemus  
 heretibus bonum exemplum;* sembrándolos en  
 su vida, esto es, ocultándolos de la vista de los  
 demás, para que á su tiempo, esto es, despues  
 de su muerte, brotassen con abundancia para  
 edificacion, y provecho de todos. Pues avien-  
 do sido tan heroycas sus virtudes, fué tan pro-  
 digioso su recato, y su retiro, que eran casi de  
 todos ignoradas. Condicion muy necesaria en  
 la Virtud, y Santidad, especialmente de las Mu-  
 geres, la qual corre gran peligro de dar en el  
 lamentable escollo de la febervia, presump-  
 cion, y vana gloria, quando por hazerse á to-  
 dos notoria comienza á ser alabada, y aplaudi-  
 da. Digo, pues, que puede V. Exc. dár segura-  
 mente la licencia, que se pide. Colegio de S.  
 Pedro, y S. Pablo, Mexico, y Agosto 3. de  
 1729.

Exc<sup>mo</sup>. Señor.

B. L. M. de V. Exc. su menor  
 Siervo, y rendido Capellan,

Juan Antonio de Oviedo.

APRO-

Licencia del Superior Gobierno.

**E**L EXC<sup>mo</sup>. Señor D. Juan de Acuña, Marqués de Casa Fuerte, Cavallero del Orden de Santiago, Comendador de Adelfa en la de Alcantara, del Consejo de su Magestad en el Supremo de Guerra, Capitan General de los Exercitos, Virrey, Governador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de la Real Audiencia de ella, &c. concedió su licencia para la impresion de esta Vida, vista la Aprobacion del R. P. Juan Antonio de Oviedo, de la Compañia de JESUS, Rector del Colegio Maximo de San Pedro, y S. Pablo de Mexico, y Calificador del Santo Oficio, como consta por su Decreto de 5. de Agosto de 1729.

Licencia del Ordinario.

**E**L Señor Dr. D. Francisco Rodriguez Navarro, Canonigo Doctoral de esta Santa Iglesia, Cathedratico Jubilado de Vísperas de Leyes, Vice-Cancelario de esta Real Universidad, Ordinario del Santo Oficio, Juez Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, &c. concedió su licencia para la impresion de esta Vida, vista la Aprobacion del R. P. Andres Joseph Velazquez, professo de la Sagrada Compañia de JESUS, como consta por Auto de 3. de Agosto de 1729.

*Licencia de la Religión.*

A Nros Nros Provincial de la Compañía de JESUS en esta Provincia de Nueva España, por la facultad, y potestad, que para esto me es concedida de N. M. R. P. Miguel Ángel Tanburini General de nuestra Compañía de JESUS; por la presente doy licencia al P. Domingo de Quiroga, presbíto de nuestra Compañía, para que pueda imprimir un Compendio de la Vida de la V. Francisca de S. Joseph, Tercera del Tercer Orden de Penitencia de Santo Domingo, por averlo visto personas doctas de nuestra Compañía á quienes lo cometé, y no aver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual di esta firmada de mi nombre, sellada con el Sello de mi oficio, y referendada por mi Secretario. En la Ciudad de Mexico en doze dias del mes de Março de mil setecientos y veinte y nueve años.

*Andrés Nieto.*

Por mandado el P. Provincial.

*Andrés Xavier García,*  
Secretario.

Al

AL LECTOR.

EN pequeño libro te ofrezco, Lector benévolo, reducida á breve Compendio una Vida de muchos años empleados en vivir virtuosamente, sin que aya avido en tan largo tiempo algun rato perdido, ó inutilmente gastado. En ella verás, si lees con atención, que Dios es siempre el mismo, sin la menor mudança, infinitamente bueno, y siempre difusivo de sus dones, y gracias en quienes no cierra las puertas de su corazón para recibirlos. Que el Sol en la profusa repartición de sus luces, es una pequeña sombra, ó un solo escaso rayo de su liberalidad infinita. Notarás la sibiñeria comunicada á los pequeños, y humildes de corazón, y á el sexo fragil una fortaleza tan constante, y una constancia tan fuerte, que pudo tolerar mas de cincuenta años de terribilísimo martirio.

Mas lo que yo mas rendidamente te pido

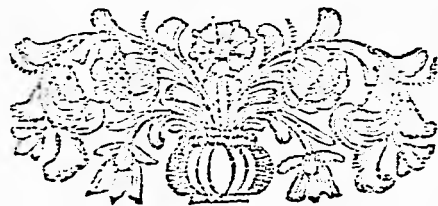
102

dó adviertas, es la singular pureza de su alma, y de su cuerpo, con todo horror á toda culpa aun la mas leve. Vn conocimiento de sí misma tan profundo, que en medio de muy altos favores del Cielo, y muchas revelaciones no tuvo soberbia; ni vana gloria alguna, y huyó quanto pudo de qualquier aprecio, ó estimacion que se hiziesse de ella. Vn corazón tan quieto, y asido de la presencia de Dios, que en la Oracion, y trato interior con su Magestad, aun en medio de grandísimas sequedades, y desolaciones nunca, ó rarísima vez se apartaba de ella. Vn excesivo temor de ser engañada del Demonio en las cosas extraordinarias, que passaban por su alma, implorando continuamente las divinas luzes, y gracia para que Dios la librasse de todo engaño: estando siempre pendiente de la obediencia en que tenia librada toda su seguridad. Las grandes ansias que tenia de padecer todo genero de desprecios, y tormentos por Nuestro Señor, y por las almas, que su

Ma-

Magestad avia redimido: y el vehemente zelo que tenia de la salvacion de ellas, de que no la podian apartar, ni mitigarsele, antes se lo encendian mas, con sus continuos tormentos los demonios. La exactísima cuenta de su conciencia, que daba siempre á sus Confesores, aunque nunca con impetu, ni arrojó, sino con grande, y singular sosiego; porque estas son siete heroycas virtudes, que dize el Padre Luis de la Puente son ciertas señales de la asistencia del Espiritu Santo en el alma que las tiene, y siete testimonios abonados de su buen espíritu; porque alabará á Dios, á quien pido yo que te guarde.

*Valc.*



PRO

## PROTESTA DEL AUTOR.

103

○ Bedeciendo á los decretos de la Santidad de Urbano Octavo, acerca de los que escriben, é imprimen Vidas, Relaciones, Milagros, y Prophecias de personas, que vivieron, y murieron con fama de Santidad: Protesto, que ninguna de las cosas que refiero en esta Vida de la Sierva de Dios Francisca de S. Joseph, ó tocante á ella, ú otras personas de las que en ella se tratan, tienen mas credito que merece vna fee, puramente humana, y que no es mi intencion calificar Santidad, ó virtud alguna; porque esto toca solo á Nuestra Santa Madre Iglesia, y á su Vicario. A quien como obediente Hijo me sujeto, sin exceder los terminos de la verdad de vna Historia; por sí fidedigno; y qualquiera titulo honorifico, en materia de Santidad, con que algunas vezes la palabra no es mas que exprimir mi singular afecto, y el juyzio comun.

CA.

## DEZIMA

*Del Br. D. Joseph Alvarez, y Almodovar, Collegial que fué de S. Ildefonso, y Cura Beneficiado por su Magestad del Partido de Tetela del Rio.*

Dé el nuevo Mundo la Palma  
á tu Pluma sin igual,  
pues á esta Vida immortal,  
le dán sus rasgos el Alma:  
No del olvido la calma,  
tenga esta Vida escondida,  
publiquefe, que es debida  
accion; pues si bien se advierte,  
será de los vicios muerte,  
el exemplar de esta Vida.



999

E

DEZIMA

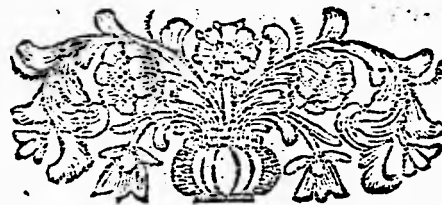
Del Br. D. Juan Antonio de Rivera  
Almirante.

I mmortal viva el alien.....  
 de tan generoso asun.....  
 que cantar sapo en vn pun.....  
 clausulas de tanto acen.....  
 Obtenga el supremo asien..... TO  
 del suave Amphion en su can.....  
 pues ha concertado tan.....  
 moviendo con su instrumen.....  
 vna muerte, que es conten.....  
 y vna Vida, que es espan.....



De D. Joseph Xaver, graduado en las facul-  
 tades de Philosophia, y Sagradas Canones, quien  
 cogió los consonantes antecedentes para esta De-  
 zima, in laudem Authoris.

D OS Vidas debe á el *aliento*  
 de tu doctrina este *assunto*,  
 para que así ni aun vn *punto*  
 viva sin tu suave *acento*.  
 En ti su espíritu *assiento*  
 halló á la voz de tu *canto*,  
 y aora consigue otro *tanto*,  
 pues tu Pluma es *instrumento*  
 de tener vida, y *contento*,  
 vn cuerpo que causa *espanto*.



DEZIMA

De D. Juan Francisco Sabagum de Arevalo, Lic.  
tor de Guetara, Alumno de esta Universidad,  
y graduado en ella en las facultades de  
Philosophia, y Sagrada Theologia,  
in laudem Authoris.

105

**H**eroycas proezas, que el Mundo  
por ocultas ignoraba  
de la Heroyna, que ilustraba  
\*el terreno mas fecundo:  
Tu sabio ingenio profundo,  
publica ya en breve *suma*,  
obiando, el que las consume  
la polilla del olvido;  
dictamen prudente ha sido  
de tu bien cortada Pluma.

\* En *suma*, este Reyno de Nueva España es el mas abundante, y fer-  
til, el mas regulado, y de mejor clima, de todos quantos sabemos. C.  
P. Fern. Hist. Ecclie. Mex. t. cap. 9.



O

DE:



Fon.º 171-23, 11

y aunque la Niña Francisca repartia cō gusto lo que le daba, para que diese, con todo, tenia alguna pena, porque le parecia, que no daba de lo que era suyo, sino de lo ageno.

CAPITULO IV.  
*Comenzò tambien de este tiempo à mortificarse.*

**E**L espíritu de mortificación es (dicen los Padres, y Maestros de la Vida espiritual) vna tan secreta, como inte-

rior propension de la alma, para vencer todas las repugnancias, que tuviere en materia de espíritu: la qual gracia, si fuere perfecta está acompañada de otras virtudes morales, como son, de paciencia, para tolerar, de magnanimidad para acometer, de constancia, para perseverar, de valor, para vencer las pasiones, y sus demasías. Esta propension santa, acompañada de las quatro virtudes dichas, tuvo la Niña Francis-

ca-

ca, desde que Christo nuestro Señor se le dió à veer con la Cruz à cueftas

Distinguen los Santos tres generos de mortificaciones. Vno penal, que comprehēde las que el alma haze por eleccion propria, y las que vienen por mano agena, como son las injurias de los tiempos, las persecuciones de los enemigos, y todo lo que el Demonio vrde, y Dios permite, para bien suyo. El otro

el otro. A todos tres generos de mortificación se extendió la gracia, que infundió el Señor à esta sierva suya. Y porque la mortificación racional, y la espiritual tienen sus proprios lugares en esta historia, hablará este Capitulo solo de la penal, que, aunque es la infima de las especies de la mortificación, sobrealca mucho, y se haze admirable en tan pocos años.

Aviã quedado muy vivamente impres-

fis



107

las en su alma las rodillas llagadas de nuestro Salvador, y en memoria de este tormento, que conoció avia padecido por ella, y para agradecersele de la suerte que podia su pequenez, juntó en el aposentillo, en que le avia visto, vn montoncito de piedras, y todos los dias, todas las vezes, que podia, se retiraba à aquel lugar, à meditar lo que avia visto, à ponderar, y llorar tantos dolores, y para esto ponía las rodillas des-

nudas sobre las piedras, y perseveraba de esta suerte en su meditación, vna, y dos horas, y mas, conforme tenia el tiempo.

Era costumbre loabilísima de sus buenos Padres ayunar, en todo tiempo, tres dias à la semana, y los mismos ayunaba tambien Francisca desde sus quatro años: y en los demás nunca comia carne, sino solo frijoles, ó vnas verbas, y en tan poca cantidad, que apenas era alimento bastante à sustentarla

la. Advirtió desde aquella edad, que su Hermana mayor trahia algunas vezes azibar en la boca, para mortificar el gusto, pedíala con cariñosas instancias partiese con ella, conseguíalo, y lo imitaba. Otras vezes se ponía axenjos, y otras cosas amargas en la boca. Porque no tenia entonces cilicio, ceñía los muslos con asperos cordeles, y en estos, para que la mortificassen mas, hazia treze nudos en reverencia de nuestro Se-

ñor Jesu-Christo, y sus doce Apostoles. Trahia en los zapatos, piedrecitas, garvanzos, y pepitas de algodón, que no poco atormentaban sus tiernas plantas.

Despues de aver cumplido siete años, su Madre, que conocia muy bien sus santas inclinaciones, la dió vn embeltorio, diciendola: Toma, Hija mia, estas joyas, que por no dexarme tu Padre vsar de ellas por mis enfermedades, solo à ti te las fio: contenia el embeltorio

D. bol-

boltorio algunos cilicios, disciplinas, y una cadena algo delgada de hierro. Llamólas muy bien joyas, que verdaderamente lo eran en la estimacion de quien las daba, y en la de quien las recibia. La cadena luego se la cionó Francisca à la cintura, y la trajo en ella toda su vida. De las disciplinas, y cilicios usaba por este tiempo, segun la medida de sus fervores; porque hasta los diez años no supo debia dar cuenta à su Con-

fessor de las penitencias, que hazia, y mas exercicios espirituales. Añadió quatro ayunos à pan, y agua cada semana: los Viernes hazia colacion con vna sopa de pan mojada en vinagre.

Desde esta su pequeña edad dormia poquissimo, lo restante de la noche gastaba en la meditacion de la Passion de Jhesu-Christo, y en sentir sus dolores. A la mortificacion corporal pertenece tambien el refrenamien-

to de los sentidos, reprimir la lengua, y concertar todos los movimientos de el cuerpo segun las leyes de la razon. No fué en esto menos admirable esta sierva de Dios, que en las asperezas corporales, que tengo dichas. Toda la alma la avia robado el Señor con su vista, y con la divina luz de sus ojos, que penetraba por entre su derramada Sangre, y así apenas la quedaba parte de ella, que animasse à sus sentidos para otros

empleos. Desto procedia vna modestia tan connatural, tan sin afectacion, que la hazia agradable, amable, y respectable à todos. Nunca ni quando Niña se levantó su vista à los preciosos adornos de las calles, ni de los Templos. Jamás vió huertas, y jardines, aviendo tantos al rededor de Mexico: y lo que es mas, ni asistia à fiestas en los Templos, ni veía processiones: el tiempo, que duraban lo gastaba en su retiro, pidiendo à

Dios con fervientes suplicas, no huviesse ofensas sayas, que temia mucho en los concursos.

Todo el tiempo, que duraban las procesiones de Corpus, que fuele ser casi de tres horas, gastaba en suplicar al Señor Sacramento con disciplinas de sangre, no correspondiessen los Hombres con injurias, y agravios à sus singulares finezas. Nunca aplicó, ni una sola flor, ni ver-  
va alguna olorosa à su olfato. Tenia, si-

pre que podia, en sus catas, mazetas de vervas, y flores, no pará mirarlos, ni olerlos, sino para mortificar se privándose de su olor, y su vista, y disminuir quanto se mortificaba.

La lengua, que en sí es vniversidad de maldades, fué en esta alma Anfiteatro de martyrios; porque à mas del azibar, y axéjos, conque la amargaba, quando Niña, y por todo el resto de su vida, la martyrizaba con continua, y ardentissima sed por

es-

espacio de cinquenta y cinco años, y por el mismo tiempo la atormentaban los Demonios, quatro, ó cinco vezes al dia, con las bebidas sulfureas arduas, que le daban. Guardaba frecuentemente silencio, à que fué muy dada desde sus primeros años. En sus virtus, que hazia solo por obligacion, y caridad, y en las que la hazian despues de las salutaciones comunes, no introducía ella conversacion: siempre oía atento lo que la hablaban con

rostro compasivo, si eran cosas de pena; y con alegre siempre modesto, si era de gusto lo que la decian. Notaron algunos, que la atendian con cuidado, que jamás le oían palabra ociosa. Todos los movimientos de su cuerpo eran con singular reposo, sosiego, y paz, sin la menor apresuracion, turbacion, ni inquietud.



31

CA.

fen; pero no siempre, lo conseguia: porque no obstante la grande diligencia, con que examinaba su conciencia, nunca daba materia cierta, y así escrupulizaban mucho para absolverla, aunque lo hazian algunas vezes, valiendose de lo que dexó dicho el Tridentino; mas con licencia de sus Padres espirituales comulgaba todos los dias. Solo estando gravemente enferma comia carne, aunque no se le veda su Regla todos los dias, que lo

permite la Iglesia. Su ayuno, aun antes de entrar en este Sagrado Orden, fué, desde su pequeña edad, siépre continuo.

Tal vez rogada, è instada, y con licencia de su Confessor fué al Santuario de Guadalupe, y nunca mas salió de la Ciudad, ni à ver huertas, ni jardines. De su casa (excepto à cir Misas, y frequentar los Sacramentos) salia muy raras vezes, y çsus à visitar enfermos, ò à otras cosas muy precisas, y siépre pidién-

diendo al Confessor licencia. Nunca asistió à fiestas seculares, ni aun à las Eclesiásticas, sino à las q la obligaba su Orden. La asistencia à los enfermos, no era en ella solo de Regla, sino de voto, como dexo dicho: y la que con tanta exaccion guardaba sus Reglas, que no la obligaban à culpa, con que perfeccion observaria sus votos: Mas de esto hablaré despues.



## CAPITULO XIV.

*Como se preparaba la V. Virgen Francisca para la meditacion, y como entraba en ella.*

**D**Repara tu alma para la Oracion, y no seas como el hombre, que tienta à Dios, nos dice el Espiritu Santo. Consequo, que observó puntualissimamente esta Sierva de Dios. En su tierna infancia tenia la materia de su larga meditacion en los Passos de la Sagrada Passion de nuestro Redemptor Jesu-Christo.

so, representados al vivo en los lienzos, que adornaban la sala, en que la dexaban sentada, ó yá quando se iba ella de la fuer- te, que podia, si la ponian en otra parte, y como yá entonces hazia tantas ponderaciones en su medita- cion, como alli dexo dicho, como tenia tantos afectos, pudo ser, que vn solo lieu- zo le sirviesse para me- ditar muchos dias, ó que en todos ellos se empleasse cada dia su consideracion atenta.

*Ecccl. 18. 23.*

Despues de aque- lla admirable vision, que en el mismo lu- gar dexo referida, fué la materia de su con- tinua cõsideracion la caida con la Cruz de nuestra vida Chris- to, lo pasado, y cruel de la Corona, que atormentaba su divi- na Cabeza, la luz de sus divinos ojos, que vió, y le atravesó el corazon por entre la Sangre, que se der- ramaba de su herida Cabeza, y frente, y afecaba su divino Rob- tro. Esta representación (dice ella en su

pa-

papel) le duró por mucho tiempo, y fué abundante materia de sus tiernas, y compas- sivas consideraciones, y crecido incendio de sus afectos. Quando yá sabia leer, tomaba ella misma los pun- tos en la historia de la Passion, escrita por el P. Palma, y por el P. Thomás de Villa- castin: y aunque se avia exercitado por mucho tiempo en es- te santo exercicio de la Oracion, y la avia elevado también Dios à la contemplacion, con todo siempre pre-

paraba la materia pa- ra la meditacion, ex- cepto las muchíssi- mas vezes, que la lle- vaba, y arrebatava à ella.

Hallé tambien es- critas de su mano es- tas seis circunståcias, que tenia preparadas, para meditar, y pon- derar en cada passo de la Passion Sacratíssi- ma de Jesu-Christo. Quien padeció? El Cordero inocentíssi- mo, Hijo de Dios. Quão padeció? Vnos atrocísimos dolores interiores, y exterior- res en su delicadíssi- mo

mo

mo Cuerpo, ignominias, y afrentas en su sapientísima Alma. De quien padeció? De todo genero de hombres, nobles, y plebeyos, seculares, y Ecclesiasticos, incitados del demonio, para atormentarle todo lo posible con odio, y rabia. Por quien padeció? Por todos los hombres sus enemigos, para reconciliarlos con su Eterno Padre, para satisfacer por sus pecados, y para ganarles el Cielo. Cómo que afecto padeció? De ardentísima cha-

ridad, y amor. Quantas virtudes exercitó en su Pasion: Todas en heroyco, y perfectísimo grado.

Para empezar, y proseguir en estas meditaciones me imagino en el Calvario: pongome de rodillas: hago tres profundas humillaciones, besando la tierra, y los pies del Crucifixo, hago vn acto de contricion con todo el dolor posible, y llena de confusion, y verguenza, le digo à el Señor: Es posible, Dios mio, que siendo

yo

yo tan grãde peccador, no he de hablar contigo? Quien soy yo, y quien eres tu? Tu eres Dios de infinita, Magestad, Sabiduria, Bondad, v Poder. Y yo vna vilísima, y abominable criatura llena de ignorancias, y culpas. Qué bien se manifiesta, Señor, tu infinita bondad, y dulzura, en tener por bien, que yo abominable (ó Magestad infinita) halle en tu Tribunal lugar de negociar! Adorote, mi Rey, y me prostro ante tu inmensa grã-

deza, y te entrego, querido Dueño mio, y te consagro mi alma, y cuerpo con todas sus potencias, y sentidos, para estar este rato en tu presencia.

Luego pongo el Passio delante del entendimiento, y voy meditando, y ponderando, &c. Muchas vezes oygo, que el Señor me dice: Acuérdate de mis dolores, acópañame en ellos, jamás los olvides. Muger, por ti, por perdonarte, y salvarte, padecí de buena gana

gana estos dolores, yo: labrán entender con desseo de que te aproveches de ellos.

„ Hija, y Esposa mia,  
 „ no seas del agradeci-  
 „ da, ni me ofendas;  
 „ que siento mas tus  
 „ culpas, que mis pe-  
 „ nas. Aqui me queda-  
 „ da a los pies de el  
 „ Señor, a que su Ma-  
 „ gestad me enseñara lo  
 „ que avia de hazer.  
 „ Quan dulce, quan  
 „ suave sería esta ense-  
 „ ñanza del Señor: quã  
 „ eficazmente se imprimi-  
 „ rian sus divinas pa-  
 „ labras en el corazon  
 „ de la oyente, ni lo di-  
 „ ce ella, ni sé decirlo

lo los experimenta-  
 dos.

Otras vezes (dice)  
 se movia mi volun-  
 tad a actos de agra-  
 decimiento a Dios,  
 por sus beneficios, a  
 actos de ofrecerme  
 toda al Señor, a actos  
 de confianza para pe-  
 dirle mercedes, por  
 quien es su Magestad;  
 que por mi ruindad,  
 v' miseria nada puedo.  
 Procuro humillarme,  
 y conocer mi nada,  
 que merezco estar a  
 los pies de Judas, por  
 la menor de mis cul-  
 pas: y doy gracias al

Señor

Señor, porque tiene  
 tantas perfecciones,  
 y atributos en orden  
 a mi bien, y prove-  
 cho, como su Bon-  
 dad, Poder, y Misericordia: porque me  
 crió, me redimió, pa-  
 deció con grande  
 amor su Pasion por  
 salvarme: porque me  
 dá luz, y lugar para  
 pedirle vna buena  
 muerte, para tener  
 su Joyzio, e Infierno,  
 y desear su Gloria.  
 Pongo por Aboga-  
 da mia a su Santissi-  
 ma Madre, y a todos  
 los Santos mis devo-  
 tos: suplico den al

Señor las gracias por  
 mí, porque me ha  
 traído al gremio de su  
 Iglesia, me ha dado  
 tantas inspiraciones,  
 y porque hasta aqui  
 me ha librado de los  
 peligros del mundo,  
 y por los beneficios,  
 que de su liberal ma-  
 no recibo.

En agradecimien-  
 to de ellos, prometo  
 al Señor, de hazer  
 por su amor, segun  
 mis fuerzas, y con su  
 gracia quanto pudie-  
 re, y desseo aora me  
 sacrifico toda a su di-  
 vina Magestad, y a su  
 servicio. Ofrezco

M

los

los merecimientos de mi Señor Jesu-Christo, y de la Santissima Virgen MARIA su Madre, mi alma, mi cuerpo, mi vida, mi salud, mis pensamientos, mis palabras, y obras, y quanto se haze agradable à su Magestad en el mundo, mi corazon, y otros ,, innumerables, que ,, tuviera, para amarle, y servirle con todos ellos: y pro- ,, pongo hazer muchos actos de virtud interiores, y exteriores, y principalmente, de las que me siento mas necesitada, y de pelear contra todas las pasiones, y tentaciones, que me afligen, cò la ayuda, y favor del Señor, y de mi Señora la Santissima Virgen. Hasta aqui la V. Francisca. De cuyas palabras te colige, quanta variedad de afectos producia en su alma el fuego de el divino amor. Otras vezes, ni se quedaba oyendo con atencion, ni brotaba en encendidos afectos su corazon divinamente ardido; si- no, que proseguia me-

meditando los divinos Mysterios, como se vé en estas tres meditaciones, que encontré escritas de su mano.

CAPITULO XV.  
*Meditacion del Lavatorio de los pies, segun la hazia esta Sierva de Dios.*

**E**L Jueves Santo, vispera de su Pasion, despues de comer se despidió el Señor en Bethania de su Santissima Madre, pidiendola licencia, para ir à morir à Gerusalem, donde à las quatro y media de

la tarde entró su divina Magestad en el Cenaculo: y para dár solemne fin à los Sacramentos, y ceremonias de la Ley antigua, cenó el Cordero Pasqual: y para dár dichoso principio cò su muerte à los Sacramentos de la Ley Evangelica de Gracia lavó el mismo con sus divinas manos los pies de Judas, y de los demás Apostoles. No queria S. Pedro dexarse lavar, porfiando dos vezes, por conocer su propria vileza, y la grandeza de aquel



de la carne, sin que con ninguno de ellos quede hasta la sed, y se nos venden à peso de eternos tormentos! Ofrezco al Señor de entrar en consideracion con mi misma Alma, y Cuerpo, y preguntaré à mi sensualidad, que para que haze tantas diligencias, para que el alma olvide toda esta riqueza, y gloria, para la qual fué criada, sin tratar mas que de los deleytes, regalos, y riquezas, y comodidades del cuerpo? Pues si es por huir afrentas,

pobrezas, penitencia, y mortificacion, repare, en que mortificádo la carne, y obediendo al espíritu, se aseguran los bienes eternos, el descaño verdadero, y todo genero de riquezas, y regalos, à que tanto se inclina el corazon humano. Suplicaré al Señor me ayude, y favorezca con su luz, y auxilio, para llorar, y aborrecer los vicios, y los pecados, que hasta aora me han embarazado el camino de los bienes verdaderos de la Patria

Ce-

Celestial: y le pediré, que imprima en mi corazon vn verdadero, y firme amor à lo eterno.

CAPITULO XXV  
*Como juntaba la Oracion mental con la vocal.*

**T**enia la Venerable Francisca muy para el alma, muy ilustrado en divinas luzes el entendimiento, muy viva la Fé, é informada có ardentissima Charidad, y amor de Dios. Todas las cosas hazia

por darle gusto, y por amarle, y así las hazia con quanta perfeccion podia: pues desde los quatro años de su edad propuso hazer siempre lo mas perfecto, como yá dexo dicho. Por esto para hazer la oracion vocal avivaba quanto podia la fé, y puesta en la preséncia de Dios, le hablaba, mas que con la boca, con todos los afectos de su corazon: como lo dice bien la oracion del *Padre nuestro*, que se halló escrita así de su mano.

S

Pa-

*Padre nuestro, Criador, y Redemptor, y Salvador, y Consolador nuestro. Que estás en los Cielos, y en los Angeles, y en los Santos, y en los Hombr*es alumbrandolos, para que te conozcã, é inflamandolos en tu divino amor, para q te correspondan. *Santificado sea el tu nombre, dandonos claras noticias, y conocimiento de la multitud de tus misericordias, y de los beneficios, que nos dás, y de la largueza de las promessas, que nos hazes, y que cono*zcamos la alteza de tu gran Magestad, y el abismo de tus secretos juyzios. *Venga à nos el tu Reyno, para que reynes en nuestras almas por gracia, y nos llesves à tu Reyno celestial, donde te veamos descubiertamente, y te amemos perfectamente. Haga se tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo, para que te amemos de todo corazón, pensando siempre en ti: y te amemos con toda nuestra alma, desseando siempre agr*adar-

darte: y te amemos con todo nuestro entendimiento, enderezando todos nuestros pensamientos, y acciones à honta, y gloria tuya: y te amemos con todas nuestras fuerzas, empleando nuestros sentidos, y potencias en amarte sobre todas las cosas, y à los proximos, como à nosotros mismos, no dando mal exemplo à ninguno, sino antes procurando atraerlos à todos, para que te amen.

*El pan nuestro de cada dia, danosle oy: danos* donos à tu Vnigenito Hijo, y Señor nuestro Jesu-Christo, para que le tégames en nuestra memoria, y entendimiento, amándole, y reverenciándole, por el amor tan excesivo, con que nos amó, y por lo mucho, que por nosotros hizo, y padeció. *Perdonanos nuestras deudas, y pecados, por tu divina misericordia, y por la Pasion, y muerte de Jesu Christo, tu Hijo Vnigenito, y por los merecimientos, é intercesion de la Sacra*ntíssi-

eíssima Virgen MA-  
 RIA, y de todos los  
 Santos. *Así como nos-  
 tros perdonamos à nues-  
 tros deudores: y por-  
 q̄ no acabamos de per-  
 donar perfectaméte,  
 danos, Señor, tu gra-  
 cia, para que amemos  
 à nuestros enemigos  
 por amor de ti, y te  
 roguemos por ellos,  
 y nunca bolvamos à  
 nadie mal por mal,  
 sino que à todos ha-  
 gamos siempre bien.  
 No nos dexes caer en  
 la tentacion, ni oculta,  
 ni manifesta, ni su-  
 bitanea, ni importu-  
 na. *Mar libranos de**

*todo mal, presente, y  
 por venir. Amen.*

De la misma fuer-  
 te, que el Padre nues-  
 tro, rezaba el *Ave Ma-  
 ria*, y las mas Oracio-  
 nes vocales, excepto,  
 quando à la primer  
 palabra se arrebatava  
 toda su alma en la  
 contemplacion de las  
 divinas perfecciones  
 de Christo, ò de la  
 Santísima Virgen su  
 Madre.



CA-

CAP. XXVI.  
*Tiempo que gastaba esta  
 Sierva de Dios en el  
 exercicio santo de la  
 meditacion, y Ora-  
 cion.*

**A** Pantéyá, quã-  
 to se daba Frã-  
 cisca desde su infan-  
 cia à la meditacion.  
 Quanto despues que  
 la favoreció Christo,  
 y la aficionó mas à  
 ella con mostrarla en  
 su imaginacion vna  
 de las caídas, que avia  
 dado su Magestad có  
 la Cruz à cuestras: y  
 quanto mas despues  
 que por la historia de

la Sagrada Palsion de  
 Jesu-Christo, sabia  
 mas por extenso sus  
 gravísimos tormen-  
 tos. A los diez años  
 de su edad, el V. P.  
 Presentadó Fr. Joseph  
 Antonio Canseco, sin  
 minorarla el tiempo,  
 q̄ empleaba en ella de  
 noche, la mandó tu-  
 viesse cinco horas de  
 meditacion en el dia;  
 dióle despues licencia  
 para siete, y alargár-  
 sela en adelante pa-  
 ra diez. A esta distri-  
 bucion nunca faltava  
 Francisca; mas tami-  
 poco la era posible  
 cõtenerse en sola ella,

ni

tremada pobreza con el Abito exterior de 1.º Tercer Orden, que era de anacote blanco, y el manto negro de el mismo genero, pero tan limpio todo, que muchas la conocian solo por la limpieza de su exterior. Traia el Abito siempre tan baxo, que casi llegaba al suelo, y cõ fer Mexico vn lugar, en que siempre ay agua en las calles, y los seis meses de el año, casi siempre llovido, nunca se le vió con carpas, ni salpicado. ni con otra alguna mancha. Hazblando de esta limpieza tã reparable vna Religiosa espiritual, à quien por especial obligaciõ visitaba algunas pocas vezes, dice así: Jamás se le vió toca, ni Abito manchado, siempre cõ su limpieza nos predicó pureza, y con su modestia, y honesto modo, cõ que se vestia, nos enseñó à no fer curiosas con esmero, y prolixidad estremada en nuestro Santo Abito; ni dár motivo de risa

con

„ con el summo desaliño.

## CAPITULO X.

*Llegó esta Sierva de Dios à lo mas subido de esta mortificacion.*

**L**A mayor parte de la vida de la Virgen Francisca fué toda de sequedades, tedios, desolaciones, desamparos, horrores, tormentos, y martirios; pero no le faltaban consuelos: por que quantas mas, y mas amargas penas padecia, tantas mas, y mayores compla-

cencias tenia en padecer, solo porque se complacia mas en esto su divino Amado, que es el puro amor. Tuvo tambien muchas ilustraciones, y favores del Cielo. Visitaronla muchas vezes los Bienaventurados Santo Domingo, S. Ignacio, S. Francisco Xavier, y los mas santos de la Compañia, Santa Catharina de Sena, Santa Teresa de Jesus, Santa Maria Magdalena de Pazzi, la Santissima Reyna de los Angeles, y su divino Hijo.

Y

Y porque estas ilusiones, favores, y visitas era soplos, que encendian mas el fuego, y levantaban mas la llama de su amor, en arder mas, placer singularissimo.

Pero quanto mas se augmentaba este divino fuego, se encendia mas en deseos de renunciar, y de negarse à toda propria complacencia, esta firmissima amante: pedia instantemente à Dios la desnudasse de todo el gusto, y consuelo, que hallaba en servirle; para que des-

nuda de tanto placer, que la atasse à su Magestad, se juntasse, y vniessé mas inmediatamente voluntad con voluntad, corazon con corazon sin mezcla alguna de contento. Concediòselo el Señor. Y por los principios de este Siglo de 1700. estando en su acostumbrada oracion se le apareció con magestuosa seriedad. Traia en su diestra vna cadena de oro finissimo, de que pendia vn lucido candado de la misma preciosa mate-

ria.

ria. Echóle al cuello la cadena, y cayó el candado perpendicularmente sobre el corazon. Cerrólo con la llave, y bolviendose con Magestad se la llevó.

Aquella alma, q al quarto de los Cantares honra Dios cō los dos estimabilissimos titulos de su Hermana, y de su Espoſa, era huerto de sus delicias, que porque no hurtassen los ladrones sus opimos fructos, ni las bestias ajassen sus hermosas flores lo tenia cerrado el Señor:

ô cercado, dicen los Santos Doctores, y Padres de la Iglesia Geronymo, Gregorio, y Bernardo, con muralla, y antemurala: con la muralla firmissima de la Esperanza, y la antemurala de vna profundissima humildad.

No se entienden por el fino, y encendidissimo oro estas dos excelentes virtudes; es solo symbolo de la Caridad, cō que aunque el huerto de Salomon, y el presente sean vno mismo, los sellos, ô cercas son

muy

muy diversas. Jardin ameno era sin duda esta alma felicissima, y Jardin, en que Dios tenia sus delicias por la pureza de su conciencia, y por el conjunto de todas las virtudes, que dexo referidas, que todas las avia compilado en sí misma. Y Jardin deliciosissimo del divino Esposo por las frequentes visitas, que le hazia. Jardin amurallado con la muralla firmissima de la Esperanza, y con el antemuro de la profundissima Humildad.

*Mas me temo à mi;* (dezia à su Confessor, à mas de lo mucho que he referido,) *que à todo el Inferno junto.* Y diziendole él vna vez, para su consuelo, que Dios la amaba, mas que ella à sí misma, le respondió, que ella se aborrecia grandemente por su mala correspondencia à la divina Bondad.

Pues si este Jardin estaba yá cercado, qué pretendia el Señor con esta nueva cerca, y de materia tan preciosa, ó de virtud

ma-

mayor, que las demás? Subirla al supremo grado de la abnegacion, desnudarla de todo placer, y consuelo divino, para vnirla consigo inmediatamente sin mezcla alguna de espiritual gusto. Que es aquel obrar tan heroyco, que pondera de grande, y muy grande el iluminado Képis: Gran cosa es, dice, y de virtud grande ser privado, y carecer del consuelo divino, y humano, y querer sufrir destierro de corazon de ga-

na por la honra de Christo, y en ninguna cosa buscarle à sí mismo, ni mirar à su proprio merecimiento. Virtud, que consiguió tan perfectamente Francisca, que diziéndola en vna ocasion de las muchas, que le visitaba N. P. S. Ignacio, que presto la esperaba en la Gloria, le respondió: Yo, Santo mio, no deseo mas gloria, que padecer por mi Dios, y por sus redimidos.

Para esta desnudez interior tan grande, y

ex-

excelente para tolerar las ansias, congojas, y tristezas sumas, que consigo traen las terribles tentaciones, q̄ avian de combatirla; fué bien necesaria, q̄ el Señor la voviesse estrechamente à sí, con la cadena de oro de su finisimo amor, cerrasse su corazon con muy robusta, y firme Caridad, y se llevasse su Magestad la llave. No hizo esta demostracion, para denotar quitaba à esta su Sierva la libertad, que à ningun racional le quita; sino pa-

ra que entendiessé la prevenia con tantas gracias, la fortificaba con tantas virtudes, y la prometia tan eficazes auxilios, que aunque verdaderamente le dexaba la llave de su Jardin, para que diessé entrada en él à su enemigo, ô no, como quisiessé, mostró se la llevaba consigo.



\* \* \*

CA-

CAPITULO XI. *Las gravissimas congojas, que padeció esta alma en este estado de mortificacion; y la vni-formidad con la voluntad divina que alcanzó.*

Comenzaron estas al vér la magestuosa seriedad del Señor en la ocasion, que inmediatamente dixé: porque admira mucho al alma, y mas allá de toda ponderacion, la grandeza infinita, si vivamente se le representa, y la reduce al

abismo de su nada, y su Magestad seria la oprime. Porque si à su vista no son estables los celestiales espíritus, y halló maldad en sus Angeles; como se justificará en su presencia, y no se temerá manchadissimo, y lleno de temores el barro?

Hemes dicho en el primer libro la inefable benignidad, con que la Magestad suprema la trataba: la frecuencia, y humanidad, con que conuersaba con ella, aun quando actualmente

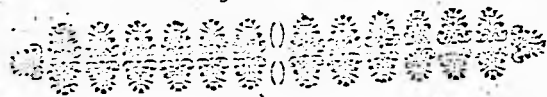
G g

se

se le oyó solo vn Ay. pre con grandissimo  
 Conservaba siempre cuydado, de que nun-  
 el mismo rostro, la ca pareciesse quexa;  
 misma paz, y sereni- sino solo por cumplir  
 dad de su alma, en las con esta su obligació.  
 enfermedades, traba- Y en fin, ni en salir  
 jos, y accidentes pe- de su casa, ô en no sa-  
 nosos, y lastimosos. lir, ni en comulgar,  
 Vió la muerte de su ô no comulgar, ni en  
 Padre, Madre, Her- comer, ô no comer,  
 manas, y la de vn pa- quando estaba enfer-  
 riente muy cercano ma, se veía de modo  
 suyo, por lo repenti- alguno su propria vo-  
 no muy lastimoso, sin luntad, sino siempre  
 la menor mutacion la de Dios, expresada,  
 en su semblante. ô por su Confessor,

Daba à su Confes- ô por el Medico, ô  
 sor cuenta de las ten- por la piedad de los  
 taciones, y martyrios, que la asistían, quan-  
 que hazian en ella los do enfer-  
 demonios; pero siem- ma.

LI.



## LIBRO III.

De lo mucho, que padeciò de los demonios. Su dichosa muerte: señales de su gloria, y dones con que Dios la ilustrò.

## CAPITULO I.

Comiença à padecer tormentos de los demonios.

**L**UIS XII. Rey rayos de oro se levanta-  
 de Francis def- taba entre eclipses,  
 seaba mucho gravar con esta gloriosa inf-  
 entre sus Lises por cripcion: *Inter ecclip-*  
 gloriosa divisa vna *ses extorior.* Nazco, y  
 copa celestial, que en me levanto luciente

ca.



entre eclipses. Esto, curando con terribles que no pasó de des- tormentas, y tormen- teo en este gran Mo- tos, yá por sí mismos, narca, executó la di- yá por otras criaturas vina Misericordia en apagar sus luzes. Pe- esta alma grande. Le- ro la sublimó Dios, vantóla en rayos de por entre todos, triú- oro en el amor de phante copa, mas lle- Dios, y del proximo, na de deseos de pa- entre funestos eclip- decer, quanto mas ses, denegridos disbo- padecia; como dexa- licos nubarrones: cer- mos apuntado en sus caronla estos desde su afectos, y véremos primer Aurora, como en los q se figuen, sin se colige de lo que allí mas metro, que el q hemos dicho: profi- les daba el incen- guieron toda su vida, dio de su pe- como diremos: pro- cho.

Mi JESUS, qué poco os quiere,  
Quien por amaros no muere!

Poco

Poco os ama,  
El que à la llama  
De vuestra amorosa passion  
No llega à la satisfaccion  
De que os ama.  
Ay del gusano,  
Que es tan vano,  
Que no piensa, que es gusano  
En el amar,  
Y en el obrar.  
O dolor, que atormenta,  
Que fuertemente lastima,  
Dá fervor  
Con temor.  
Aquel, que así no padece,  
Perece.  
Y es riguroso penar  
El gozar.  
O Que fuerte padecer,  
No padecer.  
Para mi se hizieron las penas,

Para

Para mí, que las tengo por buenas,  
 Para mí, que para penar nascí.  
 O alegría del penar,  
 Nunca me quieras perder.  
 Mi Luz en Cruz,  
 Mi Luzero en vn Madero,  
 Y yo sin Cruz,  
 Como puedo tener luz?  
 Aprisionado anda el Soldado,  
 Galán, alegre, y regozijado;  
 El desnudo, y yo vestida;  
 El peleando, y yo holgando;  
 El en vn madero de tormentos;  
 Yo en empleo de contentos  
 De esta miserable vida.  
 Antes la vea perdida,  
 Que tan mal desperdiciada:  
 Nada me agrada, Gran Señor, de ella,  
 Nada, nada me agrada.  
 (\* \*)

De

De tan crecida hã- solo, para dar cuenta,  
 bre, y sed tan ardien- era quejarse. A los  
 te de padecer prove- demonios, que se los  
 nia el gran gusto, y daban, no les daba ef-  
 consuelo, con que re- te nombre, sino el de  
 cibia tan terribles tor- Ministros del Señor;  
 mentos. Nunca los porque los miraba,  
 dezia, sino quando como à executores  
 era preciso dar cuen- de la divina volun-  
 ta al Confessor: y en- tad, que le cumplia  
 tonces nunca con las sus deseos.  
 ponderaciones, que  
 verdaderamente me- que sucedia à esta al-  
 recian de acerbíssi- ma en los casi sessen-  
 mos, &c. solo sence- ta años de su conti-  
 ra, y llanamente refe- nuado martyrio, que  
 ria lo que le passaba, aviendo passado to-  
 y aun para esto era ne- do, ó lo mas de la no-  
 cesario mãdarla: por- che en acerbis penas,  
 que temia, que el de- y quedado medio  
 zirlos, aunque fuesse muerta entre las ma-  
 nos

nos de tã cruels verdugos, quando no impossibilitabã totalmente sus passos, prevenia siempre, como luzero el dia, para saludar al divino Sol en su Templo, ofrecerle agradables sacrificios, y recibirle Sacramento, que parece à lo que dezia Job, y con que se consolaba. Tu, corizó generoso, que luchas cótra las tempestades, hallarás tu medio dia en el Occidente; y quando parezca, que te vas yã consumiendo, y acabando, entonces te le-

vantarás, como luzero de la mañana.

Tenia yã la Sierva de Dios, Francisca, algo mas de diez años, quando se le aparecieron cinco demonios disfrazados con humana forma. Persuadianla con suaves, pero eficazes razones, dexasse aquel modo aspero de vida comẽcada; porque era muy sobre sus fuerças, y sus años, y tenia mucho de indiscreto, y temerario. Conoció ella luego có celestial luz la tentacion, y tentadore. y se acogió à las

Sa-

Sacratísimas Llagas de Jesu Christo, que yã eran desde entonces su ordinario aylo, sin atenderlos mas, ni hazer caso de sus palabras.

Viendose despreciada de una niña la Luciferina soberbia, descargó tales, y tantos golpes sobre ella, que la hizieron echar tanta copia de sangre por la boca, que fué preciso ministrarla el Santo Oleo. Así se remató este primer combate, de que quedó la V. Virgen tanto mas gloriosamen-

te triunfate, quanto mas herida. Cinco años prosiguieró cinco demonios atormentandola, cada dia cinco vezes, con varios tormentos. Bolviã la muchísimas vezes con dolor inexplicable los braços, y cara ázia las espaldas, y así la tenian dos, tres, y mas dias con pasmo, y admiracion de muchos, que la veían, aunque no sabian de donde procedia. Después los restituían, có tormento igual, à su natural sitio, con movimientos tan violen-

Li

tos,

ros, y extraordinarios del cuerpo: y con los golpes desmedidos, que la daban, se le entraban los cilicios, de que estaba vestida, hasta los huesos. Es muy digna de observarse aquí la correspondencia, que tienen à su fervorosísima devoción à las cinco Llagas, los cinco años, que la atormentaron cinco demonios, cinco veces al día.



CAPITULO II.  
*Amplia Dios su licencia à los infernales espíritus, para que la tienten, y atormenten. Consolaba Jesu Christo en sus aflicciones.*

**P**robada la Ven. Virgen Francisca, por los cinco años dichos, con tan graves, y exquisitos tormentos, (que probacion se puede llamar aviendo de padecer otros cincuenta y cinco de martyrio,) y hallandola Dios firme en su fino, y verdadero amor, à pesar de

de tan terribles penas; para acrisolarla mas en el crisol de la tribulacion, para hazerla mas capaz de su gracia, y mayor aumento de sus meritos, dió largo permiso à los espíritus de iniquidad, para que la tentassen, y atormentassen como quisiesse; con tal, que la guardassen el alma. Salieron estos impetuosos, como fabuló allí Virgilio de los vientos, no para turbar con torbellinos, y vacantes la tierra, sino para llenar de tur-

bulentas inquietudes el puro espíritu, y alma limpia de vna muger, que no llegaba à los diez y seis años.

No quiero manchar el papel, y pluma, individuando las torpísimas tentaciones, con que desde luego la acometieró, que fueron sobre toda ponderacion feísimas, y las continuaron hasta la muerte: basta decir, que assaltaban su pureza por todos sus sentidos, con tal continuacion, que muchas vezes se veía obli-

Lo mismo fué pararse en pie la Señora, afida de la mano de la V. Francisca, que parir vn niño, pero sin señal alguna de vida, morado todo el rostro, y parte de la lengua fuera por vn lado de la boca. Tomólo Francisca en sus braços; aplicóle las Reliquias de Nuestro Padre S. Ignacio, que alli tenian, y à breve rato llamó, para que lo baptizassen, por que se le hallaba algun pulso ázia el corazon. Baptizaronle, quedó con el baptif-

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

mo singularmēte hermoso. Y es así, como ella dixo, blanco, y vermejo, y se llama comúnmente el Niño del milagro.

Si estos verdaderamente no lo fueren, basta el gran milagro de su vida, y virtudes, que bien mirada toda, desde su principio à su fin, me lo parece: y espero goza yá muy colmado el premio de sus meritos. Y que desde la celestial Patria nos ayuda mucho con sus supplicas.

## TABLA DE LOS CAPITULOS contenidos en este tratado de la Vida, y Virtudes de la Venerable Francisca de S. Joseph de el Tercer Orden de Santo Domingo.

### LIBRO I.

*De la Patria, Padres, Nacimiento, y Virtudes en que se exercitó en sus primeros años, y modo de vida que eligió.*

#### CAPITULO I.

- C**APITULO 1. *Su Patria, Padres, y Nacimiento.* fol. 1.  
 CAP. 2. *Previnola Dios en su Infancia con grandes beneficios.* fol. 9:  
 CAP. 3. *Efectos, que le quedaron de esta vision.* fol. 16.  
 CAP. 4. *Començó tambien de este tiempo à mortificarse.* fol. 22. CAP.

- CAP. 5. Comiença à confessarse, y comulgar de ocho años. fol. 30.
- CAP. 6. Pídelo Christo el corazón, y se lo ofrece con grande afecto. fol. 32.
- CAP. 7. Recta intencion con que hazia cada una de sus obras. fol. 42.
- CAP. 8. Especiales favores, que la hizieron nuestro Señor Jesu Christo, y su Santissima Madre. fol. 46.
- CAP. 9. Comiença Francisca en su pequeña edad à hazer Vida mas retirada, y armala N. Salvador contra las tentaciones. fol. 52.
- CAP. 10. Comiença à confessarse con el Reverendo Padre Presentado Fray Joseph Antonio Canseco, y camino en que la puso este Director Sabio. fol. 57.
- CAP. 11. Persuade la el R. P. Presentado Canseco, entre en el Tercer Orden de Penitencia del Esclarecidissimo Patriarcha Santo Domingo, y tiene dos años, y mas de Noviciado. fol. 63.
- CAP. 12. Quita el R. P. Provincial el Abito def-

- descubierto à los del Tercer Orden de Penitencia de Santo Domingo, buelue à vestirse, y se lo vistio segunda vez la Venerable Francisca. fol. 67.
- CAP. 13. Exaccion con que guardó esta Sierva de Dios las Reglas de su Orden Sagrado. fol. 76.
- CAP. 14. Como se preparaba la V. Virgen Francisca para la meditacion, y como entraba en ella. fol. 82.
- CAP. 15. Meditacion del Lavatorio de los pies segun la hazia esta Sierva de Dios. fol. 90.
- CAP. 16. Meditacion de la Oracion del Huerfano. fol. 95.
- CAP. 17. Meditacion del Prendimiento. fol. 99.
- CAP. 18. Quan presentes tenia la Sierva de Dios Francisca los Mysterios de la Passion de Christo en todas las obras en que se ocupaba. fol. 103.
- CAP. 19. Algunos de los muchos favores con que la confortaba el Señor en los quebrantos que padecia con esta viva imaginacion de sus penas. fol. 110. CAP.

- CAP. 20. *Meditacion de la gravedad del pecado mortal, y sus efectos.* fol. 116.  
 CAP. 21. *Meditacion de la muerte.* fol. 119.  
 CAP. 22. *Meditacion de el Juyzio particular.* fol. 122.  
 CAP. 23. *Meditacion del Infierno.* fol. 126.  
 CAP. 24. *Meditacion de la Gloria.* fol. 130.  
 CAP. 25. *Como juntaba la Oracion mental con la vocal.* fol. 136.  
 CAP. 26. *Tiempo que gastaba esta Sierva de Dios en el exercicio Santo de la Meditacion, y Oracion.* fol. 140.  
 CAP. 27. *Comunicóla Dios la Oracion del Afecto, y la de Vnion.* fol. 148.  
 CAP. 28. *Otros afectos.* fol. 155.  
 CAP. 29. *De la Vigilancia, y Zelo con que guardó esta dichosa Alma su corazon, y pureza grande de Conciencia que tuvo.* fol. 165.



LI-

## LIBRO II.

De la alta contemplacion á que elevò Dios á esta su Sierva: y quanto realizò con este Don sus virtudes.

- CAP. 1. *Su alta contemplacion.* fol. 172.  
 CAP. 2. *Quanto se realizò con la contemplacion su Caridad.* fol. 179.  
 CAP. 3. *Quanto realizò su contemplacion la Caridad con el proximo.* fol. 185.  
 CAP. 4. *Realzó muchissimo su contemplacion las virtudes, Fé, y Esperança.* fol. 189.  
 CAP. 5. *Perficionó su contemplacion à su humildad.* fol. 195.  
 CAP. 6. *De su perfectissima Obediècia.* fol. 199.  
 CAP. 7. *Quanto mortificó la V. Virgen Francisca las pasiones de la voluntad.* fol. 204.  
 CAP. 8. *Su perfecta conformidad con la voluntad divina.* fol. 210.  
 CAP. 9. *Con quanto gusto se abraçó esta Sierva*

X x

va

- va de Dios con la pobreza.* fol. 218.  
 CAP. 10. Llegò esta Sierva de Dios à lo mas  
 subido de esta mortificacion. fol. 226.  
 CAP. 11. Las gravissimas congoxas, que pa-  
 deció esta alma en este estado de mortificacion,  
 y la uniformidad con la voluntad divina que  
 alcançò. fol. 232.

## LIBRO. III.

De lo mucho que padeciò de los  
 Demonios. Su dichosa muerte.  
 Señales de su Gloria, y Dones,  
 con que Dios la ilustrò.

- CAP. 1. Comiença à padecer tormentos de los  
 Demonios. fol. 242.  
 CAP. 2. Amplia Dios su licencia à los inferna-  
 les espiritus para que la tienten, y atormenten.  
 Consolábala Jesu Christo en sus asllicio-  
 nes. fol. 249.  
 CAP. 3. Tentacion, con que la atormentaban  
 sus los Demonios. fol. 255.  
 CAP.

- CAP. 4. Otros gravissimos tormentos que la  
 daban los malignos espiritus. Y algunos de los  
 Celestiales favores, con que la recreaba, y alen-  
 taba su Divino Esposo. fol. 266.  
 CAP. 5. Prosiguese la misma materia. fol. 273.  
 CAP. 6. Procura el Demonio por las Criaturas  
 quitarle las armas, con que se le defendia, y le  
 hazia cruda guerra. fol. 282.  
 CAP. 7. Quanto la mortificaron sus hermanas,  
 y Cõfessores: y favores, q Dios la hizo. fol. 290.  
 CAP. 8. Su felicissima muerte. fol. 298.  
 CAP. 9. Señales prodigiosas, con que Dios ma-  
 nifestò su gloria. fol. 308.  
 CAP. 10. Ilustròla Dios N. Señor con un Don  
 grande de Prophecia. fol. 312.  
 CAP. 11. Prosigue la misma materia. fol. 322.  
 CAP. 12. Ilustròla tambien Dios haziendo por  
 sus oraciones algunos milagros. fol. 332.  
 F I N.